LA PASIONARIA.

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

Estrenado en el Teatro de la ZARZUELA el dia 14 de Diciembre de 1883.

TERCERA EDICION

MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES.	ACTORES.
ETRA..................	D.ª Elisa Mendoza Tenorio.
ANGELINA..............	» Luisa Casado.
DOÑA LUCRECIA.........	» Manuela Moral.
MARGARITA. (Niña).......	» Angela Rovira.
MARCIAL................	D. Antonio Vico.
DON PERFECTO..........	» Julio Parreño.
JUSTO.................	» Eduardo Cachet.
EL JUEZ...............	» José Gonzalez.
EL CRIADO............	» Pedro Moreno.

AGENTES DE SEGURIDAD.

La escena, en Madrid.—Año de 1875.

Los versos marcados con un asterisco se suprimieron en el estreno.

Á LOS EMINENTES ARTISTAS

ELISA MENDOZA TENORIO Y ANTONIO VICO

SU AMIGO Y ENTUSIASTA ADMIRADOR

Leopoldo Cano.

ACTO PRIMERO.

Sala elegante. Puertas á derecha é izquierda; y en el foro, la principal. A la derecha, una cómoda; á la izquierda, una chimenea. Sofá, butacas, un velador á la izquierda, sillas, etc. Al levantarse el telón, aparece Angelina sentada en el suelo, delante de la cómoda, de la cual irá sacando juguetes, cartas, y los demás objetos que indique en el monólogo.

ESCENA PRIMERA.

ANGELINA, sacando una muñeca del cajón de la cómoda.

Mi muñeca... Antiguamente
la creía una persona...
(Deja la muñeca sobre una silla y saca una hucha de barro.)
Mi tesoro.
(Abraza la hucha y luego la pone sobre la falda. Saca una corona de rosas blancas.)
La corona
de cuando yo era inocente. (La tira lejos.)
La ceñí y, desde la escuela,
fuí con santa contrición
á confesar mi pasión...
por un tenor de zarzuela.
(Saca de la hucha una onza de oro.)
Era yo... (Refiriéndose á la moneda, añade:)

Falta de peso.
(Coge una carta de un paquete, y leyendo, dice:)
«Te adoro... Marcial...»
(Leyendo otra carta.) «Te estimo.»
(Guarda las cartas en el bolsillo, y saca de la cómoda un pañuelo manchado de sangre.)
Sangre!... que le hice á mi primo
por quererme dar un beso.
(Cogiendo una cruz de oro.)
La cruz... Sobre ella juré
constancia al Marcial dichoso.
(Mostrando una fotografía.)
Justo... que vá á ser mi esposo.
(Tira al suelo el retrato.)
Harto tiempo le veré.
(Abre un envoltorio de papel, saca un rizo de pelo, y dice, con sorpresa:)
¡Pelo rubio?...
(Como recordando.) Ah! De un cadete.
(Lee otro papel y dice, con desprecio:)
Versos?...
(Envuelve con ellos la onza y coge otro retrato.)
Marcial!... Sí; así era
cuando fué á Cuba... Tronera!
(Pega un capirotazo en la fotografía, la besa, y se la guarda en el pecho, de donde sacará otra carta.)
Su carta del veintisiete.
(Lee.)
«Siempre tuyo...» Y sin un real.
(Lee.)
«Iré pronto... Un mes escaso...»
Si supiera que me caso
con otro!... Pobre Marcial!
El más guapo de mis dos
primos, duelista y ateo!...
y arruinado... Justo es feo...
(De pronto.)
Tendré coche... Idilio, adios!
(Tira al suelo todo lo que tenia encima de la falda menos el dinero y un clavel seco, que contemplará tristemente.)
¡Un clavel? Tú fuiste el nido

donde un beso aleteaba
otro beso le besaba
para que no hiciese ruido;
mas fué inútil precaución
pues, antes de esa ocurrencia,
bostezaba la inocencia,
despierta en mi corazón.
(Recogiendo del suelo, flores, papeles y algunos otros objetos, los arroja en la chimenea diciendo, al verlos arder:)
Flores que ornásteis mi sién,
pelos rubios y canciones!...
necesito dos millones...
Requiescat in pace, amén.
(Como preocupada y triste dice:)
Matrimonio sin amor!...
(Sonando las monedas añade:)
Qué bien suena el oro vil!
(Don Perfecto ha salido por el foro y, reparando en los objetos que Angelina no ha quemado, dice:)

PERF. Su testamento infantil.
Es un ángel de candor!

ESCENA II.

ANGELINA y DON PERFECTO.

¡Hija?...
ANG. Padre! (Le abraza muy conmovida.)
PERF. Estás contenta?
ANG. Mucho.
PERF. ¡Y lloras?...
ANG. (Fingiendo alegría) Y me río.
PERF. Como el cielo en el Estío
cuando pasa la tormenta?
ANG. Poco he luchado. Accedí
á ser, de mi primo, esposa.
PERF. Y vas á ser muy dichosa.
ANG. Al verte dichoso á tí.
PERF. Justo es bueno; amigo fiel,
buen cristiano y caballero.

ANG. Sin embargo, no le quiero...
pero me caso con él.
PERF. ¡Eh?
ANG. Por más de una razón
ese enlace me acomoda.
Por de pronto, de mi boda
depende tu salvación.
PERF. ¡Qué?
ANG. Sé que mi prometido
te facilita el dinero
que le presta un usurero,
para tí desconocido,
y que, generosamente,
ha hipotecado su hacienda
para evitar que se venda
la tuya judicialmente;
y sé que tu austeridad...
PERF. Quién te contó esa conseja?
ANG. Una amiga, bruja, (vieja)
llamada: Curiosidad.
PERF. Sólo, por salvarme así.
vas á casarte con Justo?
Hija mia!
ANG. Y por mi gusto.
PERF. Eres un ángel!
ANG. Lo fuí.
En la cuna, al despertar
como el pájaro en el nido,
los antojos he sentido
y el instinto de volar.
Niña, alegre y caprichosa,
vagué errante, suspendida
sobre el fango de la vida,
con alas de mariposa.
El lujo oprimió mi sér
en la cárcel de sus galas
y se quebraron mis alas;
el ángel se hizo mujer;
y una mujer es... un traje,
de la moda más reciente,
ceñido á un cuerpo indolente
que, á trueque de ir en carruaje,

no vacila en explorar
las regiones más ignotas,
pues, ángel con alas rotas,
ni vuela, ni quiere andar.
(Ha cogido de un florero una rosa natural y la ha ido deshojando. Al decir las últimas palabras se ha llevado á la nariz el tallo desnudo, finge pincharse y le tira al suelo.)

PERF. Y tú?...

ANG. Dándome al demonio
del lujo, y por complacerte,
iré en coche al duelo á muerte
que se llama matrimonio,
formando de buena gana
en la región femenina
de arcángeles *en berlina*
que van á la Castellana.
Hago mal?

PERF. No. Fué, mi empeño
de enriquecerte, tan loco
é infeliz que, poco á poco,
mi hacienda cambió de dueño;
y dinero me procura
Justo, sin necesidad
de poner mi dignidad
á discreción de la usura.

ANG. Por eso inquieto y adusto?...

PERF. Pensaba en tu bienestar,
que aseguro al realizar
tu matrimonio con Justo;
pues mi primo, el brigadier,
impuso esa condición
para daros posesión
de la herencia.

ANG. Podrá ser
que te engañes?

PERF. No me engaño
ni la menor duda abrigo,
pues firmé, como testigo,
su testamento hace un año,
cuando volvió á Santander
donde, del tífus, ha muerto

hace diez días.

ANG. Por cierto,
abandonado.

PERF. (Incomodado.) Mujer!
Me exalto cuando decís
esas cosas. Quién podría
suponer?... Justo y tu tía
se encontraban en París;
yo... aunque el mal fué contagioso,
hubiera ido... Nada temo;
pero sabes á qué extremo
llega mi estado nervioso.
Hay quien se pudre por ver
á un semejante morir.
Yo, en cuanto veo sufrir
á un amigo, echo á correr.

ANG. Una mujer asistía
al enfermo con cariño.

PERF. Sí; la madre de aquel niño
que tu tío protegía.

ANG. Nunca te dijo quién era?...

PERF. Ni yo lo quise saber

ANG. Se la llevó á Santander?

PERF. Con billete de primera.

ANG. Qué escándalo!

PERF. El me avisó,
no hace mucho, que vendría
y, entonces, me explicaría
cuándo y por qué la amparó.

ANG. Qué ha sido de ella?

PERF. Escribí
mandando que la entregaran
su salario y la ordenaran
no aparecer por allì.

ANG. Dónde irá?

PERF. Adonde él la halló.

ANG. Fué mala?...

PERF. Dicen. No sé.

ANG. Pudo arrepentirse.

PERF. Y qué
importa, si delinquió?

ANG. Es la justicia social

implacable si condena!

PERF. Cuando fué justa la pena,
el indulto es criminal.

ANG. No hay redención?

PERF. Sufra yugo
ignominioso el culpado.

ANG. Y para el desesperado?...

PERF. Las leyes tienen verdugo.

ANG. Mas...

PERF. Basta! (Incomodado.)

ANG. Si te incomoda,
dejémoslo, y ven... aprisa. (Se sienta en el sofá.)

PERF. Qué quieres?

ANG. Una sonrisa,
como regalo de boda.
Ah! Dime... Hiciste copiar
el escudo para el coche?

PERF. (Buscando en el bolsillo.)
Verás el modelo... Anoche
le guardé...
(Saca varios papeles con pulso temblón.)

ANG. Aquí?
(Don Perfecto quiere sacar un papel de un sobre y le deja caer al suelo; Angelina le recoge, sin mirarle hasta que lo indique el diálogo.)

PERF. Ahí debe estar.
Qué pulso!

ANG. Y qué humor!

PERF. Cruel.

ANG. Por qué?

PERF. Marcial.

ANG. (Con emoción.) Qué?

PERF. Ha venido.

ANG. (Disimulando.)
De la guerra?

PERF. Sí, no ha habido
una bala para él.

ANG. Es tu sobrino.

PERF. Verdad,
que ignominia constituye.
Marcial, es de esos que excluye
y olvida la sociedad.

En la crápula arruinado,
sin decoro, osado, impío,
hirió á un hombre en desafío;
sentó plaza de soldado;
en Cuba fué guerrillero!
(Como si denunciase una deshonra.)
y tuve tan mala suerte,
que no logró honrada muerte
el indigno aventurero.

ANG. Estrema severidad!

PERF. Indispensable justicia.
El que alienta la impudicia,
ofende á la honestidad.

ANG. No hay compasión?

PERF. Con los buenos.
Se arrojó al mar de la vida.
Hombre al agua! Es un suicida.
Un crímen más y un sér ménos.

ANG. Tal rigor...

PERF. Es necesario.
(Con énfasis.)
«Incólume!» Ese es el lema
estampado en el emblema
de ese escudo nobiliario.
(Refiriéndose á una tarjeta que Angelina ha sacado del sobre.)
Ahí está. En él inspiré
mi austeridad desde niño.
(Angelina mira á la tarjeta y á don Perfecto, manifestando sorpresa.)
Mira el dragón y el armiño
y un hombre de hierro en pié.

ANG. Dices que en este cartón?...

PERF. Pintadas con varias tintas
van las empresas distintas
de mi preclaro blasón.
Esos cuarteles azules
contempla.

ANG. (Aparte, examinando el cartón.)
(Serán mis ojos?...

PERF. Y lée.

ANG. (Leyendo.) «Negros y Rojos.»

PERF. Y gules.

ANG. (Aparte.) (Qué serán gules?
Si tendrá la vista mala?)
Aquí han escrito de prisa. (Alto.¿

PERF. Incólume? Es mi divisa.

ANG. (Resueltamente.)
No. Aquí dice: Martingala.

PERF. (Sorprendido, y cogiendo la tarjeta precipitadamente.)
Cómo! Dame esa tarjeta.
(La mira y esconde, haciendo un gesto cómico.)
Ha sido equivocación.
(Aparte.)
(Pues no la he dado un cartón
de apuntar á la ruleta!...)
(Alto, y con severidad, creyendo que Angelina se burla de él.)
Qué!

ANG. No digo lo contrario.

PERF. Dudas que yo?...

ANG. Si no dudo...
Con que eso no es nuestro escudo?

PERF. No.

ANG. Qué es eso?

PERF. Un... Calendario.

ANG. Español?

PERF. Griego.

ANG. Ah! Por fin,
comprendo. Y que es Martingala?

PERF. Significa... que es de gala
el dia de San Martín.

LUC. (Ha llegado por el foro, cargada de paquetes, y dice:)
Qué disparate!

PERF. Lucrecia?

ESCENA III.

DON PERFECTO.—DOÑA LUCRECIA.—ANGELINA.

LUC. Gala, ese dia?
PERF. Y función.
LUC. San Martín... gala?
PERF. Es patrón...
ANG. Sí, tia. Es patrón de Grecia.
LUC. No hay tal cosa.
PERF. Falló el juez.
LUC. Hoy lo he sido.
ANG. Ah! En la sesión,
para la distribución
de premios á la honradez?
LUC. Sí.
ANG. Aquel anciano achacoso,
con diez nietos, ha obtenido
socorro?...
LUC. No. Es un perdido.
Contrae deudas!
PERF. (Con severidad.) Vicioso!
LUC. (Dejando sucesivamente los paquetes sobre la mesa, dice á Angelina.)
Los guantes de diez botones...
El ramo de azahar... Tu encaje...
El guarda-polvo de viaje.
(Va mostrando á Angelina los objetos mencionados.)
PERF. (Refiriéndose á un libro que doña Lucrecia ocultará rápidamente.)
Y ese libro?...
LUC. Es... de oraciones.
ANG. Como el de ayer?...
LUC. (Alarmada.) Qué?
ANG. Ahí está.
(Coge un libro, forrado de amarillo, que está sobre un mueble.)
No le he podido entender.
LUC. Qué!

ANG. Está en latín?

LUC. El de ayer?

(Al reconocer el libro quiere arrebatárselo á Angelina, pero ésta le cambia de mano y se le entrega á don Perfecto.)

ANG. Le olvidaste.

PERF. A ver?

(Leyendo.) *Naná!* (Suelta la carcajada.)

ANG. Tienes ya una biblioteca
ascética.

PERF. (Con sorna.) Y primorosa.
Siempre estática y piadosa,
rezando...

LUC. (Con intención.) Por el que peca.

PERF. Por otros, y por tí, no?

LUC. Yo soy como el oro...

PERF. El loro?

LUC. Nadie manchó mi decoro...

PERF. Ni siquiera lo intentó.
Es *antigua* tu virtud;
y, si á Dios pides consejos...

LUC. No. Que perdone á los viejos.
pecados de juventud.

PERF. Veniales calaveradas
amorosas?...

LUC. (Con intención.) O delitos
por los que lloran á gritos
mujeres abandonadas.

PERF. (Aparte á doña Lucrecia.)
Hermana!

LUC. (Aparte.) ¡Yo, vieja? Ten!

PERF. (Aparte.)
Implacable!... Solterona.

LUC. (Mostrando á Angelina una corona de azahar.)
Es bonita la corona?

PERF. (A doña Lucrecia.)
Póntela; á ver si estás bien.

LUC. ¡Yo?... (Como despreciando la burla, dice á Angelina, indicándola unos papeles que hay sobre la mesa.)
Has firmado eso?

ANG. No, tía.

LUC. Y por qué?

ANG. *Eso* es un contrato
de boda.

LUC. Dentro de un rato
vendrán de la Vicaría.
Y Justo?

ANG. Salió.

LUC. Qué chico!
Qué alhaja!

PERF. (Con sinceridad.) Es cierto.

ANG. Aún no pudo
mi mano formar el nudo
gordiano con que rubrico.

PERF. (Refiriéndose á doña Lucrecia.)
No andarian melindrosas
algunas en caso igual.

LUC. Qué marido! Qué moral!
Qué prácticas religiosas!
Qué humildad! Bien te decía
el magistral de Jaen:
«Justo es un hombre de bien.
Cuénteselo usté á su tía.»
(Angelina manifiesta impaciencia y disgusto, y se aleja de doña Lucrecia.)

PERF. (A doña Lucrecia.)
Has ido á la iglesia?

LUC. Sí.
Ya está preparado todo.
(A Angelina.)
Si supieras de qué modo.
me hablaron de Justo allí!...
«Justo! Por su actitud sóla...»
(dijo uno en la sacristía)
«hace tiempo que debía
»ser miembro de la Española.»
«Qué pico! Qué erudición!
»Qué piedad! Qué buen cristiano!
»No hay quien tenga mejor mano
»para coger un pendón.»
Si hasta el sacristán le adora!
y, el tiple, aquel contrahecho,
me dijo: «Ese *anda derecho!*

«Es de los nuestros, señora.»
Por cierto que he presenciado
una escena singular.
Me senté, en la iglesia, á orar
y, de hinojos y á mi lado,
se hincaron una muchacha,
con un giron por mantilla,
y una escuálida chiquilla;
las dos de muy mala facha.
Yo, como va tanto pillo
al templo, por precaución
dedicaba mi atención...

ANG. Al rosario?

LUC. Y al bolsillo.
El sacristán, ya en acecho,
al ver que la pecadora
gesticula, grita y llora,
aporreándose el pecho
(para que el buen corazón
de algun feligrés se ablande
con escándalo tan grande
que quita la devoción)
evitando el mal ejemplo
con aprobacion de todos,
la coge (con buenos modos)
y arroja á la... tal del templo.

ANG. Y, ella?...

LUC. Gritaba: «Se enojan
»contra un sér desventurado!
»Dios mio! Tánto he pecado
»que hasta del templo me arrojan!»
En torno, al oir su queja,
empezó á gritar la gente;
una persona decente
mandó aviso á la *pareja*;
y, la devota cogió
á su chiquilla, tratando
de escapar; mas, vacilando,
anduvo un poco y cayó
de bruces.

PERF. Farsa!

ANG. Infeliz!

PERF. (Riéndose.)

El *timo* de las devotas.

ANG. Se hizo daño?

LUC. (Encogiéndose de hombros con indiferencia.)
Cuatro gotas
de sangre por la nariz...
y el golpe.

ANG. Pobre mujer!

LUC. Representó bien la escena.

PERF. Ni la Ristori!

ANG. Y si es buena?...

LUC. Pronto vamos á saber
si merece caridad.
La mandé venir.

ANG. Bien, tía.

LUC. Por mera filontropía...

PERF. Y pura curiosidad.

LUC. (A don Perfecto.)
Como tarjetas llevé,
le dí una tuya; leyó;
de hito en hito me miró
y dijo, de pronto: «Iré.»

PERF. Ya lo creo. Siete dias
cada semana, si quieres.

LUC. Baf!

PERF. Mucho ojo á esas mujeres,
no tengamos tonterías.

LUC. Quiero dar lo que me sobre
á todo el que lo demande.
Siempre tengo un *pero grande*
preparado para un pobre.
(Enseña una moneda de diez céntimos. Al mismo tiempo se oye ladrar un perro, dentro y hacia el foro derecha.)

ANG. La mujer es viuda?

PERF. (Con tono burlon.) Sí;
ó soltera ó mal casada.

ANG. O, quizás abandonada
por...

PERF. Justo! (Lo mismo que ántes.)

JUSTO. (Llega por el foro en traje de calle. Parece muy sofocado y se deja caer en un sillón como si le rindiese la fatiga.)
Se habla de mí?

ESCENA IV.

DICHOS.—JUSTO; después MARCIAL.

PERF. No.
JUSTO. Jesús!
(Deja el sombrero, se limpia con el pañuelo el sudor de la frente y hace gestos de desesperación á fin de que le interroguen y fingiendo deseos de disimular.)
LUC. Qué tienes, Justo?
JUSTO. Vengo sudando.
LUC. (Con mucha solicitud.)
No quiero
que te quites el sombrero.
(Justo se pone el sombrero, da un apretón de manos á doña Lucrecia, y hace movimientos de cabeza como significando que ocurre algo grave.)
Tú tienes algo.
JUSTO. Un disgusto.
Quisiera agua.
PERF. Te hará mal.
LUC. Ahora no.
ANG. (Con poco interés.)
Qué te ha pasado?
LUC. Quién el disgusto te ha dado?
JUSTO. Pues quién ha de ser! Marcial.
ANG. (Con emoción.)
Ha muerto?
JUSTO. Mejor sería.
ANG. Qué?
PERF. Dí.
JUSTO. No puedo.
LUC. No puedes?
JUSTO. No quiero afligir á ustedes.
Válgame Dios! En tal día!
Jesús, María y José!
(Hace como que se limpia una lágrima.)
No es nada.

LUC. Y lloras?

JUSTO. Me aflijo
pero...

PERF. Acaba.

JUSTO. No.

PERF. Lo exijo.

JUSTO. (Fingiendo mucha humildad.)
Por la obediencia lo haré;
mas conste que usted lo manda
y que un pretexto no busco...

PERF. Vamos, hombre.

LUC. (A don Perfecto.) Eres muy brusco.
Pobre chico! (A Justo con dulzura.)
Vamos; anda.

JUSTO. Marcial...

ANG. Qué?

JUSTO. Me escribió ayer...

LUC. Pidiéndote más dinero?

JUSTO. Que estaba en el Saladero
por causa de una mujer.

PERF. } Qué?
LUC. }

JUSTO. Insultó á la Autoridad.

PERF. Quizás ébrio?...

LUC. Y por mujeres?

ANG. Y ella?

JUSTO. (Bajando los ojos hipócritamente.)
Es... uno de esos séres
que pierden la honestidad.

ANG. Jesús!

PERF. Qué afrenta!
(Se deja caer sobre una silla y se tapa la cara con las manos.)

LUC. Qué horror!
(Cae sobre la butaca y se santigua precipitadamente.)

PERF. Así arrastra el apellido
de su padre?...

LUC. Foragido!

JUSTO. (Consolando á don Perfecto.)
Vamos...

PERF. Oh!

JUSTO. (A doña Lucrecia.) Vamos... Valor!
Lo ven ustedes? Por eso
no quería yo hablar de él.
LUC. Sigue!...
PERF. Apuremos la hiel
del cáliz.
JUSTO. Ya no está preso.
ANG. Ah! No era culpable?
JUSTO. Sí.
Bajo fianza salió.
LUC. Y el dinero?
JUSTO. Le dí yo.
ANG. (Dando un apretón de manos á Justo.)
Bien!
PERF. (Abrazando á Justo.)
Un abrazo!
LUC. (Abraza á Justo y se le lleva hácia la derecha.)
Otro á mí!
(Aparte á Justo.)
Pero, esa fianza es
de mi dinero?
JUSTO. (Aparte á doña Lucrecia.) Sí.
LUC. (Lo mismo.) Has dado!...
JUSTO. No. Como siempre, prestado
al quince por ciento.
LUC. (Lo mismo.) Al mes?
PERF. (A Justo.)
Qué bondad!
JUSTO. Mi pobre primo!
LUC. Eres mártir de Marcial
como siempre.
JUSTO. Yo...
PERF. Haces mal
en quererle.
JUSTO. No le estimo;
pero me dá compasión.
PERF. Ese vil!...
LUC. Un descreido!
JUSTO. De todo, la causa ha sido
su falta de religión.
Yo confieso que es... un loco
que vendió cuanto tenía...

LUC. Y, á fuerza de economía,
tú adquiriste poco á poco.
JUSTO. Mas, si con sangre inocente
se manchó en un desafío...
PERF. Que tú no aceptaste.
JUSTO. Tío;
crea usted que es un demente;
pues, sólo por necio alarde,
fingiéndose muy resuelto,
fué á la campaña; y se ha vuelto
antes de acabar...
PERF. Cobarde!
JUSTO. Quizás desertó al saber
que, justamente irritado,
le habia desheredado
nuestro tío el brigadier.
Desembarcó; el mismo día
corrió á la casa mortuoria
de aquel santo que esté en gloria.
LUC. Buen chasco se llevaría!
JUSTO. Enseguida tomó el tren
para Madrid y ha venido.
PERF. Aquí estuvo y no he querido
recibirle.
JUSTO. Hizo usted bien.
Quien vive en hostilidad
con el mundo, se condena
al olvido, última pena
que impone la sociedad.
Pobre Marcial! Yo confieso
con sentimiento profundo
que es un loco, un vagabundo; (Con saña.)
vigilado, si no preso,
sin decoro ni honradez,
jugador, duelista, impío;
y (aunque expliquen su extravío
el vicio de la embriaguez,
su carácter insolente
y su instinto criminal),
yo, que de nadie hablo mal
(sobre todo si está ausente),
declaro con aflicción

que es el mayor bandolero;
(Fingiéndose enternecido.)
pero es mi primo, y le quiero
con todo mi corazón.

PERF. Bien se conoce, hijo mio.
Eh! No es cosá de llorar.

LUC. Ese hombre le va á matar.

JUSTO. Ay, tía!

PERF. Valor.

JUSTO. Ay, tío!

ANG. (A Justo.) Justo, me he portado mal
contigo. Yo amaba á ese hombre.

JUSTO. Tú?

ANG. Ya le ódio.

(Se oye rumor de una disputa, y ladridos de un perro, que termina con aullidos de dolor.)

MARC. (Dentro, gritando.) Por mi nombre!

JUSTO. (A Angelina.)
Retírate. Es [illegible].

(Vase Angelina por la izquierda. Después de una breve pausa aparece Marcial en la puerta del foro en traje de guerrillero del ejército de Cuba; trae en la mano un girón de paño, como arrancado de la librea del criado, y se detiene sorprendido al ver que todos le reciben en actitud de desprecio y hostilidad.)

PERF.
LUC. y
JUSTO. (Con tono severo.) Marcial!

ESCENA V.

DON PERFECTO.—DOÑA LUCRECIA.—JUSTO.—MARCIAL.

PERF. (A Marcial, indicándole la puerta del foro con ademán solemne é imperioso.)
Salga usted!

MARC. (Con flema.) Gran recepción!

LUC. (Gritando, á Justo.)
Échale!

JUSTO. (Avanzando hácia Marcial.)
Vete.

MARC. (A Justo.) Alto ahí!
Si das un paso hácia mí,
te arrojo por el balcón.

JUSTO. Marcial!

MARC. Calma, si te place;
ó vas á hacer compañía
á ese perro que mordía...
(Señala hácia el foro derecha.)

LUC. (Echándose las manos á la cabeza, grita:)
Milord?

MARC. Requiescat in pace!
(Haciendo señal de haber retorcido el pescuezo á un perro.)
Hablemos.

LUC. No le hagais caso.

PERF. Tú atropellas?...

MARC. No atropello.
Ah! La solapa y el cuello
de uno que me cerró el paso.
(Tira sobre una mesa el pedazo de paño que traia en la mano.)

PERF. Vete!

MARC. Un instante no más.
Díganme ustedes por qué,
y prometo que me iré
para no volver jamás.

LUC. No.

PERF. No quiero hablar contigo.

LUC. (A Justo y don Perfecto.)
Venid.
(Don Perfecto, Justo y doña Lucrecia, se dirigen hácia la segunda puerta izquierda, y se detienen al ver que Marcial les sigue.)

PERF. (A Marcial.)
Dónde vas?

MARC. No cedo.
Si ustedes oyen, me quedo;
si ustedes huyen, les sigo.

PERF. Vas á oirme!
(Don Perfecto, Justo y doña Lucrecia, se sientan.)

MARC. Al fin!

PERF. Confías

en que aun engañarme puedes?

MARC. No. (Coge una silla y se sienta.)
Con permiso de ustedes.
Y á todo esto... buenos dias.

PERF. Tú arrastraste por el lodo
mi apellido! Miserable!
(Marcial se levanta, lleva la mano á la empuñadura del sable, y luego se le quita y le deja sobre la mesa.)
Qué es eso?

MARC. (Conteniéndose.)
Que dejo el sable
por si acaso me incomodo.

JUSTO. Ese uniforme...

MARC. Atestigua
que á tu entusiasmo respondo.

JUSTO. Qué?...

MARC. Tu artículo de fondo
titulado: «A la manígua!»

JUSTO. Ah, sí.

MARC. Por él fuí á campaña;
y me diste el parabién,
y me acompañaste al tren...
y te quedaste en España.

LUC. (Refiriéndose al uniforme de Marcial.)
Qué agujeros!

MARC. No es polilla;
fué machete.

LUC. Y qué manchado!...

MARC. Con la sangre del soldado,
que si mancha, no amancilla.
Además: soy pobre.

LUC. Eso es
por los vicios y el derroche.

PERF. Tú juegas de dia y noche.

MARC. Y usted sólo á fin de mes.

PERF. Yo?

MARC. En la *timba* nacional.
En la Bolsa.

PERF. No hay baraja.

MARC. Usted apuesta á que baja,
y yo á la sota. Es igual.

PERF. No eres caballero.

MARC. Yo?

(Pone la mano sobre la cruz de San Fernando que trae sobre el pecho.)

Y llevo el diploma aquí.
Mi pátria dice que sí,
aunque usted piense que no.
Conque siga usted hablando,
pues satisfacerle espero.
Conste que soy caballero
de la cruz de San Fernando.

PERF. De una cárcel al salir
te atreves á recordar!...

MARC. Que yo no he debido estar
y muchos debieran ir.

PERF. A la Autoridad tu mano
ultrajó.

MARC. Valiente ultraje!
Yo he *santiguado* á un salvaje
que dijo ser guardia urbano.
Tan sobrada de poder
como falta de piedad,
encontré á la Autoridad
ofendiendo á una mujer;
y tendí la mano amiga
á la mártir desolada,
que era tres veces sagrada:
por mujer, madre y mendiga.
Afónica, jadeante,
alma y traje hechos pedazos,
y un sér doliente en los brazos,
iba en pos de un vigilante
que la arrastraba, en castigo
de no comprar, por flaqueza,
con resíduos de belleza
credenciales de mendigo.
Dicto sentencia á mi modo
al ver impune á un bellaco:
alzo el puño; suena un taco;
cae un hombre; salta el lodo;
huye la mujer de allí;
doy cuenta al Juez del suceso,

y al instante abre un proceso...
para castigarme á mí,
demostrando esta verdad.
que acojo como noticia:
«El que sirve á la Justicia,
ofende á la Autoridad.»
Resúmen de lo ocurrido;
el infortunio insultado;
el defensor, procesado;
y el delincuente, ascendido.

PERF. Yo haré el resúmen mejor:
un escándalo; un proceso,
un militar que vá preso;
quijotismo y deshonor.

MARC. A falta de otras mercedes,
la enhorabuena esperaba.

PERF. Tú?

JUSTO. Jesús!

MARC. Me equivocaba?
Pues lo siento... por ustedes.

PERF. Esos plácemes que esperas,
ya se los dará el Juzgado
al paladín esforzado
de mártires callejeras;
al que, por ellas, hirió
gravemente en desafío
á un hombre de bien.

MARC. No, tío;
usted fué la causa...

PERF. Yo?

MARC. Y el pretexto, una mujer.

JUSTO. (Muy inquieto.)
Calla!

MARC. Justo está enterado.

JUSTO. No digas...

MARC. Lo que has callado?
Ahora lo van á saber.

JUSTO. Vas á darnos un disgusto.

MARC. No lo creo. (A don Perfecto.) Un insolente
ofendió á usted gravemente
en la presencia de Justo.

PERF. Qué decia?

JUSTO. Un disparate.
MARC. Algo muy grave.
JUSTO. Insolencias.
MARC. (Por Justo.)
Como éste, por sus creencias
religiosas, no se bate...
LUC. (Da á don Justo un apretón de manos.)
Bien, hijo!...
MARC. Me dió el consejo
de tomarlo con desdén.
JUSTO. (Con arrogancia cómica.)
Yo no me bato.
MARC. Haces bien.
Así llegarás á viejo.
Mas yo, que cumplo peor
los deberes de cristiano,
con un sable que hallé á mano,
rompí el cráneo al detractor.
JUSTO. Dios manda, al hombre, que venza
su natural iracundo.
MARC. Un mandamiento del mundo
nos manda tener vergüenza.
PERF. Y ese hombre, me atribuyó?...
MARC. El crímen más inhumano,
más cruel y más villano.
JUSTO. Calla!
MARC. Por qué, si mintió?
JUSTO. Vas á hacerme la merced
de callar.
MARC. (A don Perfecto.)
El maldiciente,
delante de mucha gente,
decia, hablando de usted:
«Tras de orgías, santo celo.
»Cuando ahito, pudibundo.
»Primero á explotar el mundo,
»y luego á escalar el cielo.
»Ese hipócrita...»
JUSTO. Marcial!
MARC. «Abandonó á una mujer,
»que dió triste vida á un sér,
»y murió en el hospital...»

PERF. (Muy agitado y sombrío.)
Cómo! Qué?...

JUSTO. (A Marcial.) Calla, te digo!
(Justo, don Perfecto y doña Lucrecia demuestran mucha intranquilidad, que Marcial no advierte.)

MARC. «Y aquella desventurada,
»brutalmente deshonrada,
»era la hija de un amigo.»

PERF. (A Marcial, con ira.)
Miserable!

MARC. (Tranquilamente.)
Así exclamé
cuando la calumnia oí;
(Poniéndose enfrente de don Perfecto, añade:)
«Miserable!»... repetí
al detractor.

PERF. (Incomodado.) Basta!
(Vase por la segunda puerta de la izquierda.)

MARC. (Muy sorprendido.) ¡Qué?

ESCENA VI.

MARCIAL.—DOÑA LUCRECIA.—JUSTO.

MARC. (Va detrás de don Perfecto hasta la puerta, y vuelve.)
Dónde va?

JUSTO. La has hecho buena!

LUC. (A Marcial.)
Imprudente!

MARC. Ya lo veo.
(Asomándose á la segunda puerta de la izquierda, dice, gritando:)
Tío. Si yo no lo creo...
Si es que contaba la escena...
Tío! Tío!... Qué le pasa?
Se ha avergonzado?

LUC. De tí.

MARC. Usted tambien?...

LUC. Sal de aquí

y no vuelvas á esta casa.

MARC. Tía. Yo soy hombre honrado.
Lo puedo justificar.

LUC. Tú eres un loco de atar,
calavera y disipado.
De la hacienda que heredaste,
nada tienes.

MARC. (A Justo.) Dí por qué
mi capital...

JUSTO. (Contrariaddo.) Yo... no sé...

MARC. Pues si tú lo administraste.

JUSTO. Lealmente.

MARC. Estoy conforme;
pero tú eras mi cajero
y me buscaste dinero
pagando un rédito enorme.

JUSTO. Te empeñaste en ir gastando
sin contar...

MARC. No me defiendo.

JUSTO. Y tuviste que ir vendiendo...

MARC. Lo que tú fuiste comprando.

JUSTO. Supones?...

MARC. No tengo queja;
mas tú sabes mis apuros
desde que tomé mil duros
de aquella maldita vieja
que al precipicio me empuja.

LUC. (Alarmada y mirando á Justo, que está también intranquilo.)
Una vieja?...

MARC. Que á interés
presta. Yo no sé quién es,
pero éste dice que es bruja.

LUC. Qué?
(Se abanica muy de prisa echando miradas furiosas á Justo.)

JUSTO. (Impaciente y contrariado.)
Marcial!

MARC. Qué tienes, hombre?

JUSTO. Yo?...

MARC. (A doña Lucrecia.)
No sé por qué razón

le impone la condición
de que no diga su nombre.

JUSTO. Yo he dicho que esa persona
era una...

MARC. Bruja muy fea
que va, por la chimenea,
el sábado á Barahona.

(Doña Lucrecia muy nerviosa y sofocada, se levanta de la silla, vuelve á sentarse, bebe agua y mira á Justo, el cual aparta la vista de ella.)

JUSTO. Basta!

MARC. Basta?... Ah, sí! Ordinaria?
Sin conocerla lo juro.

JUSTO. Marcial!

MARC. (A doña Lucrecia.)
Yo me la figuro
con cara patibularia,
sangre de hiena y de loba,
bebiendo lágrimas frías
y, (A Justo.) como tú me decías,
á caballo en una escoba.

LUC. (A Justo:)
Tú, has dicho?...

MARC. Que es despiadada,
y, en cuanto tiende la red...
(A doña Lucrecia.)
Pero, qué la pasa á usted?
Está usted muy sofocada.

LUC. Déjame en paz!

JUSTO. Yo... decía...
Yo...

LUC. (Aparte á Justo.)
Bribón! Uf! Me sofoco!

(Al ver que Marcial se aproxima, le vuelve rápidamente la espalda y vase por la segunda puerta izquierda.)

MARC. (Sorprendido.)
Pero... espere usted un poco.
(A Justo, con ingenuidad.)
Qué le sucede á mi tía?
Sabe ella de quién se trata?

ESCENA VII.

JUSTO.—MARCIAL.

JUSTO. (Con sequedad.)
No.
MARC. Pues entonces, no entiendo...
JUSTO. Tu intemperancia...
MARC. (Con ingenuidad.)
Ah! Comprendo.
Como hablé de una beata
y de santidad blasona,
sospechó que la aludía.
Ella? Vaya... Pobre tía!
Si es excelente persona!
(Acercándose á la segunda puerta izquierda, dice, gritando:)
Tía!
JUSTO. Marcial! Sé prudente,
y vete de aquí al instante.
MARC. Pero, qué estigma infamante
llevo estampado en la frente?
Si de chico he sido malo,
tú tambien...
JUSTO. Yo? No...
MARC. Sí, hombre.
Recuerda... Y dabas mi nombre;
lo cual me costó algun palo.
Tú tambien eres severo
con quien siempre te ha querido?
Qué tienes?
JUSTO. Me has ofendido
al hablar de tu dinero.
MARC. Pues lo entendiste al revés.
Verás inmediatamente
cómo aprecio justamente
tu noble desinterés.
JUSTO. Cómo?
MARC. (Saca un pliego grande, cerrado y se le entrega á Justo.)

Traía un encargo
para mi tío Perfecto.
A ese le hará más efecto;
dásele tú. Yo me largo.

JUSTO. Un sobre?

MARC. Y, dentro, un papel.
Tú le leerás tranquilo;
él no

JUSTO. Qué es?

MARC. El codicilo
de nuestro tío Manuel.

JUSTO. (Alarmado.)
Codicilo!

MARC. El instrumento
con que, al morir, anuló
aquél que llamaba yo:
el antiguo testamento.

JUSTO. Qué dices? No puede ser!

MARC. (Refiriéndose al pliego que entregó á Justo.)
Mira el sello del Juzgado.

JUSTO. Esto?...

MARC. Es copia que me han dado,
para el tío, en Santander.
(Justo hace ademán de abrir el sobre y Marcial se lo impide.)
Vas á abrirle?

JUSTO. Por qué no?

MARC. No es tuyo.

JUSTO. Es verdad. No es mío.
Pero esto es un desvarío!

MARC. (Alegremente.)
Verás... El tio enfermó;
y, sintiéndose morir
y sin duda incomodado
creyéndose abandonado
por qué no quisísteis ir
á cuidarle...

JUSTO. Nadie pudo.
(Marcial se ríe y Justo añade con impaciencia.)
Sigue!

MARC. (Riendo.) Lance más gracioso!...
Tú, que no eres codicioso,

te vas á reir.

JUSTO. Lo dudo.
Sigue!

MARC. Como le asistió
una, en clase de doncella,
ni muy vieja, ni muy bella
que de Madrid se llevó...
(Justo hace un movimiento de impaciencia y deja caer el pliego. Marcial se le recoge.)
Toma.

JUSTO. Sigue! Esa mujer...

MARC. Petra...

JUSTO. Qué?

MARC. Petra ó Petrilla...
que tenia una chiquilla
y ya no está en Santander
por que tú...

JUSTO. Acaba!

MARC. Declaro
que tenia un génio raro
nuestro tio el brigadier.

JUSTO. (Cada vez más impaciente.)
Pero, el codicilo?...

MARC. (Distraido.) Cuál?

JUSTO. (Refiriéndose al pliego.)
Este.

MARC. (Como recordando.)
Ah!... Verás. No me asombra,
pero... (Se rie.) A quién dirás que nombra
su heredero universal
don Manuel Trigo y Centella,
brigadier de horca y cuchillo?

JUSTO. A mí?

MARC. A la chica ó chiquillo
de Petrilla la ex-doncella.

JUSTO. Qué? Desheredado?

MARC. (Riéndose á carcajadas.) Y yo...
y todos... Ves qué manía?
Ríete, hombre.

JUSTO. (Furioso.) Que me ria?
Un demonio!

MARC. Por qué no?

(Justo estruja el pliego con rabia y quiere abrirle.)

No rompas el sobre, chico;
que es para...

JUSTO. Oh, sí! Voy al punto.

(Quiere ir hácia el foro, pero Marcial le abraza riéndose y no le suelta.)

MARC. A llorar por el difunto?

JUSTO. Quita! Aparta!

MARC. Tú eres rico;
y además, la vida es corta.

JUSTO. Suelta!

(Empuja violentamente á Marcial, y vase muy de prisa por la puerta del foro.)

MARC. (Sorprendido.) Chico! Estás demente?

(Despues de una pausa, añade con sinceridad.)

El desaire es lo que siente.
El dinero no le importa.
Me reprenden con razón...
(Ante toda la verdad)
pero es que su austeridad
me exige la perfección.
Ahora querrán que desista
de mi amor... Baf! Si ella es fiel...

(Observando si alguien puede verle.)

Nadie.

(Se dirige hácia la primera puerta de la izquierda.)

Su cuarto era aquél.

(Angelina sale del primer cuarto de la izquierda, al ver á Marcial da un grito de sorpresa.)

ESCENA VIII.

MARCIAL.—ANGELINA.—Despues LUCRECIA.

Ah! Tú?

ANG. Marcial!
(Aparte.) Dios me asista!

MARC. Mi vida! Mi bien! Yo soy.

ANG. Ay, Jesús!

MARC. Mártir querido!

Sé lo mucho que has sufrido;
mas no temas. Aquí estoy.
Por qué tiemblas de ese modo?

ANG. Es que ese amor...

MARC. No es delito.

ANG. Vete... Ay Dios!

MARC. No me has escrito
que estás decidida á todo?

ANG. Mi situación...

MARC. Sé cuál es.

ANG. Preciso es que esto concluya.

MARC. A eso vengo.
(Enseñándole una carta que saca del bolsillo.)
«Siempre tuya...»
me escribías hace un mes.

ANG. *Yo creía...

MARC. *(Leyendo.) «O seré monja.»
*Y con tu llanto borrabas
*lo escrito... Mucho llorabas!

ANG. (Aparte.)
*Con auxilio de una esponja.
(Alto, muy apurada.)
Si pudieras comprender...

MARC. Lo que has debido sufrir
tú que no sabes fingir?

ANG. Pero...

MARC. Serás mi mujer.

ANG. Qué delirio!

MARC. Ese es tu anhelo.
Lo has jurado. Te sonrojas?
(La coge una mano.)

ANG. Marcial!
(Retira la mano, y Marcial le coge la otra.)

MARC. Por eso te enojas?
Eres un ángel del cielo.
Mi pretensión es honesta
y, hoy, tu padre lo sabrá.
Quieres?

ANG. Díselo á papá
y verás lo que contesta.

MARC. Sí.

ANG. (Sobresaltada, mira hácia la izquierda.)

Vete!

MARC. Es conmigo injusto...

(Ambos se dirigen hácia el foro. Marcial intenta dar un beso en la mano de Angelina.)

ANG. Llegan!

MARC. Porque estuve preso.

(Angelina queda en el umbral de la puerta del foro y Marcial fuera de la habitación.)

ANG. Vete... Suelta!

MARC. (Besando la mano de Angelina.)
Adiós.

LUC. (Ha salido por la segunda puerta de la derecha dirigiéndose hácia el foro; se detiene al oir el ruido del beso y cambia de dirección, avanzando hácia el proscenio sin mirar á Marcial ni Angelina.)
Un beso?
Ah! Angelina?... Será Justo.

MARC. (Besando otra vez la mano de Angelina.)
Otro.

LUC. (Aparte.) Aprieta!

ANG. (Aparte á Marcial.) Por favor!

LUC. (Tose dos ó tres veces. Marcial y Angelina se separan.)

MARC. (Aparte.)
Uf! (Váse por el foro izquierda.)

ANG. (Aparte.) Mi tía!

LUC. (Aparte.) A ver si cesa.
(Angelina avanza con los ojos bajos.)
Se sonroja. Ya la pesa,
Es un ángel de candor.

ESCENA IX.

ANGELINA.—DOÑA LUCRECIA, despues EL CRIADO.

LUC. (Alto con gravedad.)
Qué hacías?

ANG. Yo?... Nada hice.
El fué... quien...
(Hace indicación de dar un beso en la mano, y luego finge llorar.)

LUC. (Aparte.) Pobre! Ese llanto...
(Alto.)
Basta ya. No es para tanto.

ANG. (Aparte.)
Cuando mi tía lo dice...
(Alto.)
El tiene la culpa toda.
Le juro!...

LUC. Basta, mujer,
que no vuelva á suceder...
hasta después de la boda.

ANG. Después de haberme casado
con Justo?...

LUC. (Aparte.) Será inocente?

ANG. Dices que?...

LUC. Es cosa corriente.

ANG. Pero tía...

LUC. Ahora es pecado.
(Señalando hácia el foro.)
Ese, fué?...

ANG. A ver á papá.
Quiere casarse conmigo
también.

LUC. (Sorprendida.)
Cómo, también?

ANG. Digo
como Justo.

LUC. Qué?

ANG. Ahí está
mi apuro. Qué hacer? Ay Dios!
Les quiero de igual manera.
Te juro que, si pudiera,
me casaba con los dos.

LUC. Tu inocencia angelical
va rayando en tontería.
Con dos?

ANG. Pues; con Justo, tía;
y con el otro.
(Hace ademán de dar un beso en la mano.)

LUC. Eh?

ANG. Marcial.

LUC. Te besó!

ANG. Yo le diré
que es pecado y te incomoda;
y, hasta después de mi boda,
no se lo consentiré
LUC. Nécia! Jesús, qué disgusto!
ANG. Sí. El pobre lo sentirá.
LUC. No digas...
ANG. Nada sabrá,
Marcial.
LUC. Yo te hablo de Justo;
del que va á ser tu marido;
del que te adora; ese santo
bendito.
ANG. Ay, tía! No tanto;
que á veces...
LUC. Le han ofendido.
Ya sé lo que dicen de él.
ANG. Si es...
LUC. Calumnias de la gente.
Qué amigo es más complaciente?
Qué enamorado, más fiel?
ANG. Cuando acabes...
LUC. Ya concluyo.
Le tienen por usurero
porque presta su dinero
y reclama lo que es suyo?
Pues hace perfectamente.
Qué pecado ha cometido?
Qué deudas ha contraido,
que no pague puntualmente?
A qué pobre no atendió?
CRIADO. (Saliendo por el foro.)
Señora.
LUC. Quién?...
CRIADO. Ahí fuera
hace ya rato que espera
la pobre que usted citó.
LUC. Yo?... Ah, sí!... Flaca?...
CRIADO. Como un galgo.
LUC. Trae una chica?...
CRIADO. Y no es fea.
LUC. Que pase y... ojo! .. no sea

que se vaya á llevar algo.

CRIADO. Quiá! (Vase por el foro, derecha.)

LUC. (A Angelina.) Es la devota.

CRIADO. (Aparece por la puerta del foro.)
Adelante.

ANG. Vas á recibirla, tía?

LUC. Cuestion de filantropía.
La *despacho* en un instante.

ESCENA X.

DOÑA LUCRECIA.—ANGELINA.—PETRILLA.—MARGARITA y EL CRIADO.

CRIADO. (Desde la puerta del foro hablando, hácia el foro derecha, con mal humor.)
Qué posma! Ande usted, que espera
el ama.
(Petrilla, muy pálida y pobremente vestida de negro, sale por el foro y se apoya en el marco de la puerta, como si estuviese muy fatigada. Margarita, cogida á la mano de Petrilla, sale también ocultándose entre los vestidos de ésta, y luego mira con timidez á Angelina y á doña Lucrecia.)

LUC. (Con aspereza.) Entre usted sin miedo.
No oye usted?

PET. Es que no puedo
(Avanzando lentamente.)
cuando subo... una escalera...
(Se lleva la mano al pecho, demostrando fatiga.)

ANG. (Ofreciendo un sillón á Petrilla.)
Siéntese usted...

LUC. (Aparte á Angelina.) Va á manchar
el sillón.
(Petrilla va á sentarse, pero doña Lucrecia la precede y ocupa el sillón. Petrilla retrocede sonriendo con amargura.)
(Alto.) No. Esta es muy baja.
(Al Criado.)
Trae una silla... (Aparte al mismo.) de paja.

CRIADO. (Ofreciendo á Petrilla una silla de paja, que ha ido á buscar al foro.)
Ya se puede usted sentar. (Vase por el foro.)

PET. Gracias. (Permanece en pié.)

LUC. (Aparte á Angelina.)
Nos hará otra escena?...
(Alto á Petrilla por Margarita.)
Es hija de usted la niña?

PET. Sí.
(Margarita se acerca más á su madre, y se esconde entre el vestido de ésta.)
Teme que se la riña.

ANG. Es desconfiada?

PET. Es buena.

LUC. Pero esquiva?

PET. No. Está triste,
pues la caridad implora,
y no la creen, si llora;
y se impacientan, si insiste.

LUC. Mendiga usted?

PET. Qué he de hacer,
si no puedo trabajar!
(Rompe á llorar. Margarita la tira de la mano, y la besa en la frente cuando se inclina.)

LUC. (Con aspereza é impaciencia.)
Si principia usté á llorar,
no nos vamos á entender.
(Petrilla enjuga el llanto y mira al cielo, como pidiéndole resignación.)
Yo presencié la cuestión
en la iglesia, y luego ví
que usted resbaló...

PET. (Señalando hácia Margarita.)
Y caí
con la cruz de mi pasión.

LUC. Un mártir nos dió el ejemplo
de paciencia.

PET. Sé esperar.

LUC. Ruegue usté á Dios...

PET. Quise orar
y me arrojaron del templo.

LUC. Bien, bien... es usted de aquí?

PET. Yo?...
LUC. De Madrid?
PET. No lo sé.
En la calle me encontré.
Ignoro dónde nací.
LUC. Su padre será de fijo?...
PET. Le ví un dia que pasó.
Mi madre le amenazó
con el puño y le maldijo.
Cayó enferma; al hospital
la llevaron... La ví... muerta!
Salí... me senté á la puerta...
Hacia un frio glacial...
ANG. Y qué hizo usted?
PET. Iba en pós
de todos y les pedía...
ANG. Y la gente?...
PET. Me decía
que me socorriese Dios!
Pasó tiempo; no sé cuánto.
ANG. Llegaron dias mejores?
PET. Sí. Entonces vendía flores...
que regaba con mi llanto.
LUC. Esa historia extraordinaria...
PET. Me ha valido el triste apodo
de una flor, hija del lodo.
LUC. Cuál de ellas?
PET. La Pasionaria.
Hay un limo, en que germina
la flor del mal, amasado
con lo mucho que han llorado
en todo lo que se arruina.
De sí misma redentora,
toma vida la impureza
y sube por la maleza
como planta trepadora.
Osa al cielo en su delirio,
más, del lodo, esclava crece;
y, abortando si florece,
en señal de su martirio
é imposible redención
se atavía, en su tristeza,

con la fúnebre belleza
de la rosa de pasión...
Germinando de igual modo
florecí en esta hermosura,
(Por Margarita.)
que, en señal de mi tortura,
abrió el cáliz sobre el lodo.
Los que escuchan mi plegaria,
me insultan; no me redimen.
Soy del fango que hace el crímen.
Mi nombre es: La Pasionaria.

LUC. Es usted viuda?

PET. (Dudando en contestar.)
Mi hija
ignora cuanto he sufrido.

LUC. (A Angelina, por Margarita.)
Entretenla.
(Margarita, escondida al principio entre el vestido de su madre, ha mirado tímidamente en torno, como sorprendida por el lujo de los muebles. De pronto ha visto la muñeca, que Angelina dejó sobre la silla en la escena primera; y, como atraida por fuerza irresistible, se ha ido acercando al juguete ante el cual permanece como en éxtasis.)

ANG. (Buscando á Margarita.)
Dónde ha ido?
(Se acerca lentamente á Margarita mirándola con recelo.)

LUC. (A Petrilla.)
Hable usted, y no se aflija.

MARG. (Embelesada ante la muñeca dice aparte:)
Qué guapa!
(Cediendo á la tentación de dar un beso á la muñeca da un paso hácia ella y mira hácia atrás para ver si la observan.)

ANG. (A Margarita.) Qué ibas á hacer?

MARG. (Asustada y señalando hácia la muñeca.)
Ay!

ANG. La muñeca? Era eso?
Qué querías?

MARG. (Avergonzada, y muy bajo.) Darle un beso...
pero no la iba á romper.

ANG. Dásele...
(Margarita besa á la muñeca con delirio y luego la deja sobre la silla como pesarosa.)
Y, á mí, otro ahora.
MARG. A tí?
ANG. (Con cariño.) Te causa sorpresa?...
MARG. Es por que nadie me besa
más que mamá, cuando llora.
ANG. Y tu papá?
MARG. Nunca viene,
por eso mamá suspira.
(Angelina la acaricia.)
Me quieres tú?
ANG. Sí.
MARG. Pues, mira;
dame pan. Mamá no tiene.
PET. (A Margarita.)
Hija!
ANG. (Cogiendo de la mano á Margarita se dirige con ella hácia la izquierda.)
Ven.
LUC. (A Angelina.) Llama al criado.
ANG. Yo misma se lo daré.
PET. Que Dios se lo pague á usté.
ANG. (A Margarita.)
Qué es tu padre?
MARG. Pues... soldado...
verdad, madre?... ó general.
ANG. Y dónde está?
MARG. En una tierra,
muy lejos; adonde hay guerra.
ANG. Cómo se llama?
MARG. Marcial.
LUC. y ANG. Marcial!
MARG. (A Petrilla.) Verdad?
LUC. (Aparte á Angelina.) Has oido?
ANG. (Aparte á doña Lucrecia.)
Coincidencia.
LUC. (Lo mismo.) Algo extraña.
Interrógala con maña. (Por Margarita.)
ANG. (A Margarita, llevándola hácia la primera puerta izquierda.)

Ven... Dí. Cuál es tu apellido?

MARG. Qué es eso?

ANG. Tu nombre.

MARG. Ah, ya!
Margarita.

ANG. Y qué más?...

MARG. Qué?

ANG. Sigue. Margarita de?...

MARG. Margarita de... Mamá.

ANG. Pero tú has debido oir
cómo llaman á tu padre?

MARG. Ay, sí! Le llama mi madre...
pero no quiere venir.

(Vanse Angelina y Margarita, por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XI.

DOÑA LUCRECIA.—PETRILLA, despues EL CRIADO.—MARCIAL.—ANGELINA.—MARGARITA.

LUC. Según la niña explicó,
su padre á la guerra fué.
Está en Cuba?

PET. Ahora no sé.
Le escribí y no contestó.

LUC. Insista usted.

PET. El correo
es caro, y yo soy muy pobre.
He escrito... (Saca una carta cerrada.)

LUC. (Aparte.) Qué idea! El sobre...
(Alto.)
Yo me encargo del franqueo.

PET. Gracias. (Ofrece la carta á doña Lucrecia.)

LUC. (Fingiendo indiferencia y señalando hácia la mesa.)
Déjela usté allí.
(Aparte.) Luego veré. (Alto.) No contesta?

PET. No he conseguido respuesta
en cuatro años.

LUC. Vive él?

PET. Sí.
Un diario oí leer,
que elogiaba su valor.

LUC. A quién?

PET. A mi bienhechor.

LUC. Y ese?...

PET. Ha muerto en Santander.

LUC. Usted no debe implorar.
Socorro puede exigir,
muy fácil de conseguir.

PET. Cómo?...

LUC. Siendo militar
el marido de usted...
(Petrilla llora. Doña Lucrecia dice aparte:)
Llora?
(Alto.) Se reclama y se le quita...

PET. El padre de Margarita
no fué mi esposo, señora.

LUC. (Levantándose muy agitada.)
Qué! (Toca el timbre que está sobre la mesa.)

PET. Al primer amor, abrí
sin conciencia mi albedrío;
un sér se agitó en el mío,
y un ingrato huyó de mí.

LUC. (Con violencia.)
¡Y usted, protección suplica?
Reclámela de su amante.
(Al criado, que ha salido por el foro, y señalando hácia la primera puerta izquierda.)
La señorita. Al instante.
Que venga y traiga á esa chica.
(Vase el criado por la primera puerta de la izquierda.)

PET. (Suplicando.)
Oh!

LUC. Basta!

PET. ¡La sociedad
abandona al desdichado?

LUC. Le exige que sea honrado
y digno de caridad;
que sus preceptos respete...

PET. (Arrodillándose.)
Oh, señora!
LUC. Salga usté.
MARC. (Ha salido por el foro; al ver á Petrilla se detiene y escucha, sin entrar en escena, diciendo aparte:)
La mendiga que libré
de las garras de un corchete?...
PET. Yo para mí, nada quiero,
Pero mi hija infortunada
va á quedar desamparada.
Estoy enferma. Me muero.
LUC. Pues esa es la expiación.
PET. ¡Tan graves son mis pecados?
LUC. Hay muchos pobres honrados
más dignos de compasión.
(El Criado sale por la primera puerta de la izquierda.)
PET. (Con tono de reconvención.)
¡Pedís virtud? Dad el modo
y no exijais del caido,
si de hambre ha desfallecido,
que no se manche de lodo.
LUC. Salga usted.
(Angelina y Margarita salen por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XII.

DOÑA LUCRECIA.—PETRILLA.—ANGELINA.—MARCIAL.—EL CRIADO.

ANG. (Dirigiéndose precipitadamente hácia doña Lucrecia como para referirla algo.)
Tía?
MARG. (Corriendo hácia Petra como para ampararse de ella.)
Mamá?...
PET. (A doña Lucrecia.)
Compasión! No para mí.
LUC. (Al Criado.)

Echa á esa mujer de aquí!

(El Criado se dirige hácia Petra; pero Marcial avanza, y se interpone.)

MARC. Miserables! Basta ya!

(A Petra, dándole la mano para incorporarse.)

Levanta, pobre mujer!

(Hace un gesto imperioso al Criado, y éste vase por el foro.)

LUC. (A Marcial.)

¡Tú?

ANG. Marcial!

PET. (Aparte.) Mi defensor!

MARC. (A Petra.)

Has pecado por amor.
No te pueden comprender.
Son rezadores maestros
pudibundos y contritos
que andan cambiando delitos
á cuenta de Padre nuestros.

ANG. (A Marcial, por Petrilla.)

La conoces?...

MARC. No te asombre.
De todos es conocida.
Es... la mujer seducida.
La mártir-reo, es su nombre.

LUC. Cayó al fango!

MARC. Ébria de amor;
y fué el bautismo sagrado,
que ese lodo está formado
con lágrimas de dolor.

ANG. (A doña Lucrecia, por Marcial.)

No te extrañe su insolencia.

MARC. (A Angelina.)

Lo extraño es verte arrogante.

ANG. (Señalando hácia Petrilla y Marcial.)

Esa mujer es su amante.

MARC. }
PET. } Qué?

ANG. (A Marcial, por Margarita.)

Os delató la inocencia.

MARC. A tu perjurio, traidora,
torpe disculpa has hallado.

ANG. Margarita te ha nombrado

LUC. (Coje la carta, que Petrilla dejó sobre la mesa, lee el sobre y luego se la enseña á Marcial.)
Ah!... El sobre... Niégalo ahora.

MARC. (Sorprendido.)
¡Mi nombre?...

PET. (Lo mismo.) ¿El que yo escribí!...

ANG. (A doña Lucrecia.)
Iban á explorar, de acuerdo,
tu caridad.

MARC. Qué! Yo pierdo
la razón!

ANG. (A Petrilla y á Marcial.)
Idos de aquí!

MARC. Comprendo. Qué indignidad!
(A Angelina.)
Si no me crees culpable!...
Si un pretexto miserable
no excusa tu liviandad!

ANG. Yo?...

MARC. Hace poco, con fruición,
(Señala al foro.)
tu perjurio me han contado.
Era poco! Has agregado
la calumnia á la traición.
Y te proclamas mi juez,
tú, que envidiosa y culpable
sobornaste al miserable
(Por Petrilla.)
para hurtarme la honradez!

ANG. Marcial!

MARC. Vas á ser esposa
de Justo.

PET. (A Margarita; dirigiéndose lentamente hácia la puerta del foro.)
Ven, hija mia,

LUC. (A Marcial.)
Vete!

MARC. (A doña Lucrecia.)
Y usted consentía
esta farsa vergonzosa!

LUC. Insolente! (Se deja caer sobre el sofá.)

MARC. Ó la ha fraguado.

LUC. (A Angelina.)
Llama! Que le echen de aquí!

ANG. (Corre hácia la puerta del foro, y grita:)
Padre! Justo mio!

MARC. Así!
Tu Justo? Te has delatado.

LUC. (A Marcial.)
Vete!... Yo me siento mal.

ANG. (A Marcial y Petrilla.)
Salid!

MARC. Aguardo á tu dueño.
(Llegan por el foro Justo y don Perfecto. Justo avanza, y se encuentra enfrente de Petrilla y Margarita.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—JUSTO y DON PERFECTO.

ANG. Padre!

JUSTO. Qué ocurre?

PET. (Al reparar en Justo dá un grito de sorpresa, y dice aparte:)
(Ah! Yo sueño!)
(Corre hácia Justo gritando:)
Tú?...

JUSTO. (Sorprendido.) Qué? (Aparte.) Petrilla!

PET. (A Justo, tendiendo hácia él los brazos.) Marcial!
(Justo baja los ojos y retrocede. Parece vacilar, pero se contiene, y procura disimular su emoción.)

ANG. Qué dice?

PET. (A Justo.) Marcial!... Tú eres.

JUSTO. Yo?...

PET. (A Margarita.)
Ese es tu padre.
(Margarita se acerca con alegría á Justo, y se detiene, mirándole con tristeza, al ver que la rechaza con un ademán.)

MARC. (A Justo.) Ah, santo hombre!

También tomabas mi nombre
para deshonrar mujeres?

ANG. (A Justo.)
Habla!

PERF. (Idem.) Jura por tu honor!...

JUSTO. (Con frialdad, y señalando á Petrilla, sin atreverse á mirarla.)
No conozco á esa mujer.

PET. Qué?...
(Coge á Margarita de la mano, la lleva delante de Justo, y la dice:)
Llámale padre! A ver
si niega!

MARG. (A Justo, con ternura y tono suplicante:)
Padre!...
(Junta las manos como implorando, y cae poco á poco de rodillas.)

JUSTO. (Volviendo la espalda á la niña:)
Eh?...

PET. Qué horror!
(Cae de hinojos. Margarita la besa llorando.)

MARC. (Cogiendo violentamente á Justo por un brazo:)
Tiemblas!... Eres criminal!

JUSTO. Yo?...

MARC. Sí; y pagarás la pena.
(A Margarita, cogiéndola en brazos.)
No llames padre á esa hiena.
Desde hoy, tu padre es Marcial.

CUADRO.

TELON.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoración. Justo llega por la puerta del foro, y el Criado por la del jardín, primera izquierda, ambos en traje de calle.

ESCENA PRIMERA.

JUSTO.—EL CRIADO.

CRIADO. (Señalando hácia la puerta por donde ha salido.)
Ahí están esos.

JUSTO. (Señalando hácia la segunda puerta derecha.)
Cuidado!

CRIADO. Nadie los ha visto entrar
en el jardín. Si usté quiere
ahora la cogen... y en paz.

JUSTO. Espera.

CRIADO. Cuanto más pronto,
mejor para ella.

JUSTO. Quizás
se niegue.

CRIADO. Ya les he dicho
que está un poco...
(Se lleva el dedo índice á la frente.)

JUSTO. Procurad
no lastimarla.

CRIADO. Usted, siempre

tan caritativo y tan...

JUSTO. Pobre mujer!

CRIADO. Conque?...

JUSTO. Luego,
cuando salga don Marcial.

CRIADO. También ese... (Hace señal de que está loco.)

JUSTO. Él? (Aparte.) Buena idea.

CRIADO. Ha dicho que no se irá
hasta que...

JUSTO. Ya lo veremos.

CRIADO. Qué modo de alborotar
y meterse en casa ajena,
disponiendo!...

JUSTO. El pobre!...

CRIADO. Baf!
Para usted, todo son santos.
Es usted de mazapán.

JUSTO. Llevaste mi carta?

CRIADO. Estuve
en las Salesas.

JUSTO. Don Blas?...

CRIADO. Salió vestido... como esos
que llevan á ajusticiar,
pero más majo.

JUSTO. Con toga
y birrete?

CRIADO. Eso serán.

JUSTO. Dijo que vendría?

CRIADO. Cuando
se quede ciego.

JUSTO. Eh?

CRIADO. Ahí está
lo raro. Llego; pregunto
y dice un municipal:
«Ves ese señor de anteojos
»que ha tropezado al entrar
»en la sala? Ese es el juez
»de *buena vista.*» (1) «Ese? Quiá!»
Pensé yo... Le dí la esquela

---

(1) Buenavista. Márquese el juego de palabras.

y contestó: «Le dirás
»que *tengo una vista corta;*
»cuando se acabe, iré allá.»

JUSTO. La *vista* de algun proceso.

CRIADO. Yo entendí la de mirar.
El ve poco.

JUSTO. Con que *vea*
por mis ojos bastará.

CRIADO. No comprendo.

JUSTO. No acostumbras
á entender. Vete, Marcial!
(Marcial sale por la segunda puerta derecha,)

MARC. (Al Criado, que se dirigia hácia el foro.)
Oye... Chico?... Eh!

CRIADO. No alborote
usted.

MARC. (Entregándole una carta.)
Esta carta... Entiendes?...
(Le indica el sobre.)

CRIADO. (Con malos modos.)
No sé leer.

MARC. Pues, aprendes
por el camino.

CRIADO. Es que...

MARC. (Amenazándole.) Al trote!
(Vase el Criado corriendo por la puerta del foro.)

ESCENA II.

MARCIAL. — JUSTO.

MARC. (Con resolución, despues de mirar atentamente á Justo.)
Vete de aquí!

JUSTO. (Con humildad hipócrita.)
Malos modos
gastas!

MARC. Por eso no llores.
Emplearé otros peores.

JUSTO. Me agravias.

MARC. Tú, á mí y á todos.

Dos mujeres hay aquí
víctimas de tu locura;
la que te elevó á su altura
y la que bajó hasta tí.
Decídete. Espira el plazo...

JUSTO. No puedo partirme en dos.

MARC. Si es por eso, juro á Dios
dividirte de un sablazo.
Por última vez invoco
el amor que te he tenido.

JUSTO. Qué quieres?

MARC. Dá tu apellido
á Margarita.

JUSTO. (Friamente y dirigiéndose hácia la segunda puerta izquierda.)
Estás loco.
Buenas tardes.

MARC. Dónde vas?

JUSTO. A buscar otros parientes
ménos bruscos.

MARC. Ni aun lo intentes.
No quieren hablarte.

JUSTO. (Contrariado.) Estás,
por lo que veo, encargado
de decir?...

MARC. Lo que has oido.
Vete de aquí.

JUSTO. Convenido.
Un viaje tengo pensado,
y ya que el tio se enoja,
no quiero cuentas con él.

MARC. Bien.

JUSTO. (Mostrando un papel que saca de la cartera.)
Suscribió este papel.
Ruégale que le recoja.

MARC. Se lo diré.

JUSTO. Y pues no quiero
ser de nuestra tía socio,
que te encargue del negocio
en que emplea su dinero.

MARC. Yo me encargaré.

JUSTO. (Sonriéndose.) Mejor.

Y ahora... abur! (Se dirige hácia el foro.)

MARC. Eso decides?

JUSTO. De lo ageno no te cuides.

MARC. Nunca es ageno el dolor
cuando se tiene piedad.
(Señalando hácia la segunda puerta de la derecha.)
Al oir á esa mujer,
el llanto sentí correr
de santa fraternidad.

JUSTO. (Impaciente.)
Preciso es que esto concluya.

MARC. Si es para bien, al instante.

JUSTO. Petrilla...

MARC. Ha sido tu amante.
Margarita es hija tuya.

JUSTO. Qué pruebas hay?...

MARC. Tus recelos;
la ingenuidad de su queja;
su llanto, en que se refleja
la claridad de los cielos!

JUSTO. Baf!

MARC. (Cogiendo por el brazo á Justo y tratando de llevarle hácia la segunda puerta de la derecha.)
¿Niegas su acusación!
Ven á oir cuánto han sufrido.
Que su acento dolorido
desgarre tu corazón.

JUSTO. (Desasiéndose bruscamente.)
Déjame en paz!

MARC. (Sarcástico, y animándose gradualmente.)
Sí; es preciso.
Primero, crápula y gusto;
y luego, la paz del justo
y entrada en el Paraíso.
Tras de infamias, procesión...
lupanar y cofradía...
Vayan á la mancebía
pedazos del corazón,
y luego: órden! mucho palo,
mucho dengue, algo de infierno,
y un bando de buen gobierno:
«Desde hoy, nadie será malo.»

Traición, ganzúa, antifáz!...
Todo vuestro; todo á tierra;
todo á saco; todo en guerra,
y luego, paz... mucha paz!
Miserables disolutos;
venga paz, pero con daño;
lloviendo pólvora un año,
y fuego treinta minutos!

JUSTO. Lirismo?... Un trasnochador
que tiene horror á la luz.

MARC. Sarcasmo? *Inri* de la cruz,
donde muere el pundonor;
mueca vil que, en el fracaso,
hace el que oculta afanoso
la tristeza de envidioso
con la risa del payaso.

JUSTO. Has podido figurarte
que el lecho nupcial partiera
con cualquier aventurera
que encontrara en cualquier parte?

MARC. Vagó un sér angelical;
diste el grito del beodo;
plegó el ala; cayó al lodo;
ese fué el lecho nupcial!
La hartura engendró el hastío;
borró, el olvido, la escena,
y qué quedó? Una flor; llena
la corola, de rocío!
Y hoy tu pulcritud se irrita,
porque, de fango manchada,
una mano descarriada
te ofrece una Margarita?
Con actos de contrición
los protervos se redimen.
El escrúpulo, ante el crímen;
no ante la reparación.

JUSTO. Pero, qué quieres?

MARC. Justicia.
Dá tu nombre á esa mujer.

JUSTO. Estás loco!

MARC. Lo has de hacer.

JUSTO. Por la fuerza?

MARC. Por codicia.
JUSTO. Yo?
MARC. De tus garras de fiera,
borrar la huella quisiste;
mi nombre á la mártir diste
para que le maldijera;
y ella, limosna imploraba,
invocándote gemía,
y acertó á nombrarte un día,
donde más te castigaba,
pues, el viejo militar
que ha sido su bienhechor,
desde el lecho del dolor
dijo: «Cesa de llorar
»y satisfacción espera
»de la codicia de ese hombre.
»No te negará su nombre.
»Margarita es mi heredera.»
JUSTO. Heredera!
MARC. Universal
de nuestro tío Manuel.
JUSTO. Pero...
MARC. Nada heredas de él.
Es de tu hija el capital.
JUSTO. (Dirigiéndose hácia la segunda puerta derecha.)
Margarita?...
MARC. (Sarcástico.) Espera un rato,
á lo ménos, por decoro.
JUSTO. Esto es sueño?
MARC. Un sueño de oro,
de mucho oro! Lo más grato.
JUSTO. Mi hija?...
MARC. Al fin?... Ya era razón.
Llámala hija á boca llena
con el grito de la hiena
que contempla la ración.
Ya sientes amor de padre
y, sin que yo te lo exija,
legitimarás á tu hija
casándote con la madre?
No es cierto que así lo harás?
PERF. (Despues de meditar un momento dice con frialdad.)

Otro medio da la Ley.
MARC. Cuál.
JUSTO. El rescripto del Rey.
MARC. Y, qué es eso?
JUSTO. Ya verás.
(Se dirige hácia el foro.)
MARC. Explícate. Qué has resuelto?
JUSTO. Lo sabrás dentro de poco.
(Aparte.)
Este estorba y está loco
y no debe de andar suelto.
MARC. Vuelve en tí. Te lo suplico.
JUSTO. (Con tono ambíguo.)
Cumpliré mi obligación.
(Vase por el foro.)
MARC. Le toqué en el corazón.
Hizo mal, pero es buen chico.
(Don Perfecto y doña Lucrecia salen por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA III.

MARCIAL.—DON PERFECTO.—DOÑA LUCRECIA.

PERF. (A Marcial.)
Se arregló?...
MARC. En un santiamén.
Albricias!
PERF. Dí; sin embargo...
LUC. Habla.
MARC. Cuando yo me encargo
de una cosa, la hago bien.
PERF. Despues de la extraña escena
de esta mañana, ofreciste
tu intervención...
LUC. Exigiste...
MARC. Estamos de enhorabuena.
PERF. Queda incólume el honor?
LUC. Y á salvo la honestidad?
MARC. Sí.

PERF. (Muy satisfecho.)
Hubo error?
LUC. (Idem.) No era verdad?...
MARC. Era verdad... que hubo error.
LUC. Está loca esa mujer?
No es cierto?
MARC. No.
LUC. Que disgusto
nos ha dado!
PERF. Pero, Justo?...
MARC. Cumplirá con su deber.
LUC. Has arrojado de aquí
á la vil calnmniadora?
MARC. A la enferma! No señora.
A mi primo!
LUC. (Sorprendida.) A Justo?
MARC. Sí.
(A don Perfecto.)
Su dinero necesita
para un viaje que ha pensado.
PERF. (Consternado.)
Qué?
LUC. (Lo mismo.) No niega?...
MARC. Ha confesado
que es padre de Margarita.
PERF. El?...
LUC. Jesús! No puede ser!
Si es un santo!...
MARC. Como yo.
LUC. No es cierto. Digo que no!
MARC. Pues él lo debe saber.
LUC. Jesús, Señor!... (Llora.)
MARC. No se aflija
usted. No hay nada perdido.
Creo que le he persuadido
á legitimar á su hija.
PERF. Te has lucido!
MARC. (Con ingenuidad.) No es verdad?
Pues Justo enmienda su error,
deja incólume el honor
y á salvo la honestidad.
PERF. Pero mi hija!...

MARC. (Muy satisfecho.) Libre!
PERF. Cómo?
MARC. Nada de gracias ni glosas.
Yo no hago á medias las cosas
cuando á mi cargo las tomo.
PERF. Y el contrato?
MARC. Es un papel
mojado. Se romperá.
PERF. Y Justo?...
MARC. (Como tranquilizando á don Perfecto.)
No volverá.
Yo liquidaré con él.
PERF. Y crees que se resuelva
todo así?...
MARC. Es claro. Usted paga.
PERF. ¡Pagarle?
MARC. Ó que él satisfaga,
si es deudor.
LUC. Sí; y que no vuelva.
PERF. Sabes que ese matrimonio?...
MARC. Le digo á usted que no se hace.
Yo lo arreglaré.
PERF. (Con mal humor.) Me place!
MARC. Pues, alegría!
PERF. Un demonio!
Necesito...
MARC. Liquidar?
PERF. (Aparte.)
No se cómo me contengo.
MARC. No se apure usted. Yo tengo
el encargo de saldar
la cuenta, y no tendrá usté
que ver á Justo.
PERF. Es que yo
le debo.
MARC. Eso me indicó.
Pague usted.
LUC. Paga.
PERF. (Furioso.) ¡Y con qué?
MARC. Con dinero.
PERF. Desdichado!
Vete de aquí!

MARC. (Sorprendido.) Y se incomoda,
cuando he impedido la boda?...
PERF. Pues, así me has arruinado.
MARC. (Con serenidad.)
Pero esa, era boda ó feria
de una mujer?...
PERF. Angelina
me salvaba de la ruina,
al huir de la miseria.
LUC. (A don Perfecto.)
Pero, no eres rico?
PERF. No.
LUC. Tu posición...
PERF. Es muy grave.
El mismo Justo no sabe
que perdí cuanto él me dió.
Ahora, ¿cómo restituyo!..
MARC. Justo no es un usurero.
Esperará.
PERF. Si el dinero
que me daba, no era suyo.
LUC. (Empieza á dar señales de inquietud.)
¡No... era suyo?
MARC. Eso es un mal;
sobre todo, en este instante.
LUC. El es rico.
MARC. Es un farsante.
Yo sé que no tiene un real,
LUC. Qué? (Aparte.) Ay Dios!
PERF. Há poco me trajo,
como en otras ocasiones,
diez mil duros en acciones
del ferro carril del Tajo.
LUC. (Al oir á don Perfecto se acerca á él azorada, apartando brúscamente á Marcial.)
Del... Tajo?
MARC. (A doña Lucrecia.) Por qué me empuja
usted?
LUC. Del Tajo?
PERF. Sí.
LUC. Acaba
de decir...

PERF. Qué?

LUC. Quién prestaba?...

PERF. (Encogiéndose de hombros.)
Una señora.

MARC. (Alegremente á doña Lucrecia.)
Mi bruja!
(Doña Lucrecia cae sobre la butaca como rendida por la emoción. Marcial pregunta á don Perfecto:)
Y á cómo?...

PERF. Al treinta.

MARC. Es robar
en poblado. Ah, bruja impía!
No le parece á usted, tía,
que la debieran ahorcar?

LUC. Déjame en paz! (Se levanta.)

MARC. Qué? No sobra
motivo? La muy!...

LUC. Insolente!
(A Perfecto.)
Tú arruinado!... El?...

MARC. Insolente!
Total. La bruja no cobra.

PERF. No.

LUC. (A don Perfecto.)
Y es esa tu hidalguía?

MARC. El *deber* no es cosa fea.

PERF. Cómo pagar?

MARC. (De pronto.) Gran idea!

PERF. y LUC. (Con mucho interés.)
A ver?

MARC. Que pague mi tía.

LUC. Qué tia?

MARC. Usted.

LUC. (Furiosa.) Yo?

PERF. Es verdad.

LUC. Yo?

PERF. Oh! Si hicieras eso, hermana!...

LUC. Yo! (Quiere hablar y no puede.)

MARC. Usted tan buena cristiana,
modelo de caridad...

LUC. Yo... pagar?

PERF. Con más derecho
nadie pide protección.

MARC. (A don Perfecto por doña Lucrecia, y con ingenuidad.)
Qué! Si tiene un corazón
que no la cabe en el pecho!
Las acciones de mi tía!...

LUC. Mis acciones...

MARC. Todas buenas.

LUC. Ya lo creo!

MARC. (A don Perfecto.)
Fuera penas.

LUC. (Sin poder hablar, se golpea el pecho, y por fin, dice:)
Yo!...

MARC. (A don Perfecto.)
Pagará.

PERF. (Abrazando á doña Lucrecia, que pugna por desasirse.)
Hermana mia!
Yo te lo devolveré.

LUC. Nunca!

PERF. No lo quiero dado.

LUC. Uf!
(Vacila, y se desvanece en brazos de Marcial.)

PERF. Qué tiene?

MARC. Se ha afectado
con la desgracia de usted!
Agua!

PERF. (Toca el timbre, y grita:)
Juan! Aquí!... Está sordo
todo el mundo en esta casa?

MARC. Ya vuelve.
(Doña Lucrecia vuelve en sí y prorrumpe en gritos inarticulados.)

ANG. (Ha salido por el foro precipitadamente, y dice:)
Pero qué pasa?

MARC. (Por doña Lucrecia.)
Me ha caido el premio gordo.

ESCENA IV.

DICHOS.—ANGELINA.

LUC. (Gritando.)
Mis acciones!... Mis diez mil
duros!

PERF. Qué!

MARC. Desvaría.

ANG. De qué acciones hablas, tía?

LUC. De las del ferro-carril
del Tajo...

MARC. Qué!

PERF. No lo creo!

LUC. Perdidas de tal manera!

PERF. (A doña Lucrecia, con tono de reconvención:)
Pero tú?...

MARC. (A doña Lucrecia.) Pero usted era?...

LUC. Un demonio!

MARC. Ya lo veo.

LUC. (A don Perfecto.)
Apártate de mi vista!
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

PERF. Con que tú?... Con que tú has sido?...
(Vase detrás de doña Lucrecia, por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

ANGELINA.—MARCIAL, después MARGARITA.

MARC. Mi bruja!

ANG. Qué?

MARC. (Riéndose.) La he cogido!
Mi tía es la prestamista.

ANG. No te burles.

MARC. (Riéndose.) Va furiosa.

ANG. Te ries?...

MARC. Con mucha gana,

porque la tragedia humana
es, á veces, muy chistosa.

ANG. Basta de burlas

MARC. Mujer,
no te enojes.

ANG. Haces mal.

MARC. (Con gravedad y tono sarcástico.)
Quieres que te hable formal?
Pues te voy á complacer.
(Con severidad.)
En vil trata, á bajo precio,
revendiste el amor santo
con que te adoraba, tanto
como ahora te desprecio.
De avaricia, en triste unión,
íbais á pagar la pena,
compañeros de cadena,
dos séres sin corazón:
Justo, mi amigo... mortal,
y tú, que también me quieres,
tú, que eres un ángel, que eres
un sol... en cáncer social,
merecíais de tal boda
el horrible cautiverio.

ANG. ¡Ese tono?

MARC. Ahora hablo en sério.
También eso te incomoda?

ANG. Tranquila está mi conciencia.
Háblame como otras veces.

MARC. Te hablaré como mereces...
con glacial indiferencia.

ANG. Estás loco. Me es igual.

MARC. Tú has dado pruebas de juicio.
Tu boda...

ANG. Era un sacrificio
que hacia mi amor filial.
El tio, en su testamento,
imponía condiciones...

MARC. Y se dieron dos millones
palabra de casamiento;
pero Dios hizo justicia
en el pleito de esa herencia

y adjudicó á la inocencia
lo que acechó la codicia.

ANG. Ofrecí mi libertad
por mi padre...

MARC. Aunque á disgusto?

ANG. Mas la conducta de Justo
lastima mi dignidad.

MARC. Y no te casas con él?

ANG. No.

MARC. Inútil (quién lo creyera?)
la sociedad heredera
de nuestro tio Manuel!

ANG. Marcial!

MARC. Y pensar que goce
de la herencia codiciada
esa niña abandonada
que ahora Justo reconoce!

ANG. ¡Cómo? Justo?...

MARC. A Margarita
consiente en legitimar.

ANG. La niña?...

MARC. Puede comprar
el padre que necesita,
apellido, dicha, amor,
esposo para su madre...

ANG. ¡Justo?

MARC. Siente amor de padre
ó afán de administrador;
y otra vez rico será.

ANG. (Preocupada.)
Rico otra vez?

MARC. Considero
que Dios desprecia el dinero
al ver á quién se lo dá.

ANG. Mas la legitimación
de Margarita, quizás
no exija la boda?

MARC. Estás
fuerte en Derecho.

ANG. Afición.
Ahora estudian las mujeres
mucho.

MARC. A juzgar por los hechos,
os enseñan los derechos...
de faltar á los deberes.
Con que no exige la ley
la boda de Justo?

ANG. Un día
lo he leido.

MARC. (Aparte.) Eso sería
lo del rescripto del Rey.
Imposible!

ANG. Qué te pasa?

MARC. Que me has hecho meditar,
en la urgencia de sacar
á la enferma de esta casa.

ANG. Marcial. Si no ha vuelto en s
será imprudencia evidente
trasladarla.

MARC. Lo imprudente
sería dejarla aquí.

MARG. (Sale por la segunda puerta derecha: al ver á Marcial se dirige hácia él y se detiene al reparar en Angelina.)
Marcial?

MARC. Tú?..

MARG. (Aparte.) Ay, la señorita!..

MARC. Qué deseas?

MARG. Mamá quiere
hablarte.

MARC. Vamos.
(Se dirige hácia la segunda puerta derecha.)

MARG. (Al ver que Angelina le hace señas de que espere, dice aparte:)
Que espere?

MARC. (A Margarita.)
Vienes?

MARG. (Indecisa.) Ya voy.
(Vase Marcial por la segunda puerta derecha.)

ESCENA VI.

MARGARITA.—ANGELINA.

ANG. Margarita?

MARG. (Temerosa.)
Qué?

ANG. Escucha.

MARG. No... Voy allá.
(Hace ademán de retirarse.)

ANG. Ven.
(Al ver que Margarita insiste en retirarse coge la muñeca que está sobre la mesa, y añade:)
Mira. La quieres?

MARG. Yo,
la quisiera...

ANG. (Ofreciéndole la muñeca)
Toma.

MARG. (Con tono de reconvención.)
No:
que habeis reñido á mamá.

ANG. Yo, no.

MARG. Quieres á mi madre?

ANG. Por qué no la he de querer?

MARG. (Alegre y muy decidida coge la muñeca.)
Entonces trae, mujer.

ANG. Te gusta?

MARG. (Abrazando á la muñeca.)
Mucho!
(Justo aparece en la puerta del foro. Margarita da un grito, tira la muñeca al suelo y echa á correr hácia la segunda puerta derecha)
Mi padre!
(Vase gritando.)
Madre, madre!

ESCENA VII.

ANGELINA.—JUSTO.—Despues DON PERFECTO.—DOÑA LUCRECIA y EL CRIADO.

ANG. (A Justo, señalando hácia Margarita.)
Huye de tí,
y es hija tuya!
JUSTO. Fingiendo humildad.)
Perdón;
mas...
ANG. Cumple tu obligación
antes de pensar en mí.
Ese sér es inocente...
(Se detiene como vacilando en expresion de deseo.)
JUSTO. Prosigue.
ANG. No.
JUSTO. Tu deseo
expresa.
ANG. Es inútil. Creo
que la ley no lo consiente.
JUSTO. Cuanto tu rigor exija,
haré por ser tu marido.
ANG. No aceptaré tu apellido
si se le niegas á tu hija.
JUSTO. Legitimarla es mi anhelo.
ANG. Cese su triste abandono.
JUSTO. Consientes?
ANG. Y te perdono.
JUSTO. (Con alegría y arrodillándose para besar la mano de Angelina.)
Eres un ángel del cielo!
ANG. Yo?
(Doña Lucrecia y don Perfecto aparecen en la segunda puerta izquierda y hablan aparte sin ser vistos por Angelina ni Justo hasta que lo indique el diálogo.)

JUSTO. Tu bondad infinita
obtendrá su recompensa.

LUC. (A don Perfecto.)
Fué un delito!

PERF. (A doña Lucrecia.) Y una ofensa!

JUSTO. (A Angelina.)
Tú ignoras que Margarita
es la heredera... (Sigue hablando aparte.)

PERF. (A doña Lucrecia, señalando hácia Justo con ademán amenazador.)
Allí está!

LUC. (Refiriéndose á Justo.)
Estafador!

PERF. (Idem.) Usurero!

LUC. Ahora verás.
(Como preparándose á reñir con Justo.)

PERF. (Conteniendo á doña Lucrecia.)
Yo primero.

LUC. Déjame á mí!
(Don Perfecto y doña Lucrecia se dispútan la preferencia de reconvenir á Justo.)

JUSTO. (A Angelina.) Ese será
el premio de tu indulgencia.

LUC. (Aparte á don Perfecto.)
Déjala; que ella le riña.

JUSTO. (A Angelina.)
Legitimando á la niña,
vuelve á nosotros la herencia
de nuestro tío Manuel.
(Don Perfecto y doña Lucrecia avanzaban en actitud amenazadora, y se detienen para escuchar.)

ANG. (A Justo.)
Mi padre?...

JUSTO. Está algo apurado;
pero no tengas cuidado
por la tía ni por él.

LUC. (Aparte á Perfecto, con alegría.)
Qué dice?

PERF. (Aparte á doña Lucrecia.) Será verdad?
(Doña Lucrecia y don Perfecto, demuestran gradualmente su satisfacción al oir á Justo.)

ANG. Tú no eres el heredero.

JUSTO. Sobre Margarita adquiero,
por la patria potestad,
poder de administración,
y así, la herencia del tío...
PERF. (A Justo, con anhelo.)
Será vuestra?
JUSTO. (Sorprendido.) Eh? Sí.
PERF. (Abrazando á Justo.) Hijo mio!
LUC. (Idem.)
Hijo de mi corazón!
PERF. Tu hija hereda ese caudal?
JUSTO. No ha visto usté el testamento?
LUC. (A Angelina.)
Tú consientes?...
ANG. No consiento.
Exijo.
PERF. (Por Angelina.) Es angelical!
ANG. Es hija de mi marido.
Lo será mia.
LUC. (Abrazando á Angelina.) Qué acción!
PERF. (Idem.)
Dale buena educación.
ANG. Como la que he recibido.
PERF. (A Justo.)
Qué bondad!
JUSTO. Qué sensatez!
LUC. (A Justo.)
Págaselas en amor.
PERF. (Refiriéndose al grupo que forman todos abrazados.)
Oh cuadro conmovedor!
JUSTO. Ya, sólo falta aquí...
CRIADO. (Apareciendo en la puerta del foro, anuncia:)
El Juez.
PERF. Cómo!
LUC. Qué? Dios nos asista!
Un Juez?. .
JUSTO. Me alegro.
LUC. Qué antojos!...
CRIADO. Ese señor de anteojos
que tiene tan buena vista.
ANG. A qué viene?

JUSTO. Por motivos
que, más tarde, saber puedes.
(Al Criado.)
Dí que pase. (Vase el Criado por el foro.)
(A doña Lucrecia y á don Perfecto.)
Hagan ustedes
todos los preparativos
de la boda.

LUC. Ya estarían;
pero Marcial...

JUSTO. De eso trato;
de impedir que ese insensato
nos dé un pesar.

LUC. Qué dirian?

ANG. No hagamos un mal papel.

LUC. No haya escándalo.

PERF. Lo exijo.

JUSTO. (Mirando hácia el foro derecha.)
el Juez llega.

PERF. (A Justo.) Por Dios, hijo!...

JUSTO. Déjenme ustedes con él.
(Vánse Angelina, don Perfecto y doña Lucrecia por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

JUSTO.—EL JUEZ.

JUEZ. (Sale por el foro. Es un tipo entre curial y flamenco.)
He tardado?

JUSTO. No señor.

JUEZ. Me *entretuvo* una sentencia.

JUSTO. Grave?

JUEZ. Heridas. Imprudencia.

JUSTO. Qué pena?

JUEZ. Arresto mayor.
Desde el Juzgado he tenido
que ir de prisa...

JUSTO. Algun quehacer
importante?

JUEZ. A recoger
mi *barrera de tendido.*
Hay corrida extraordinaria...
JUSTO. De toros?
JUEZ. Mas, por fortuna,
podré ver...
JUSTO. Si hay allí alguna
imprudencia temeraria?
JUEZ. (Riéndose.)
Cogido antes de *liar!*
JUSTO. Yo...
JUEZ. Cogido!
(Abriendo un pliego que traía en la mano.)
Usted consiente?
JUSTO. Pues no?
JUEZ. Es un oficio urgente
que me dieron al entrar.
Diga usted lo que le apura.
JUSTO. Después.
JUEZ. (Que ha leido rápidamente el oficio, dice:)
Diablo!
JUSTO. Qué?
JUEZ. (Guardándose el oficio en el bolsillo.)
En mi vida
me ha ocurrido...
JUSTO. Una *cogida?*
JUEZ. (Refiriéndose al que firma el oficio.)
Veremos, porque éste es Miura.
Pida usted *sumariamente*
y daré *auto motivado.*
JUSTO. Pido opinión al letrado
y auxilio al juez competente.
Molestarle no quisiera.
Al llamarle...
JUEZ. Hizo usted bien.
JUSTO. Temo...
JUEZ. Al toro! Yo soy buen
capote de cabecera.
JUSTO. (Despues de una pausa.)
Un... hombre, que ya ha suscrito
contrato matrimonial,
tiene una hija natural...

JUEZ. Pecado que no es delito.

JUSTO. La madre, audaz, impudente
y compañera de vicio
de un calavera de oficio,
que es primo del contrayente
y á quien armar acomoda
escándalo, se propasa
á presentarse en la casa
donde se arregla la boda;
y, ejecutando su plan,
finge perder el sentido;
su cómplice, decidido,
declara que no se irán
hasta conseguir merced
ó impedir el casamiento!

JUEZ. Coacción y allanamiento
de morada. Siga usted.

JUSTO. Qué hacer, en tal situación?

JUEZ. Si insiste en fingirse mal,
la mujer al hospital;
y, el hombre, á la prevención.

JUSTO. Y la niña?...

JUEZ. Ese es el lado
lastimoso?

JUSTO. Usted qué haría
siendo el padre?

JUEZ. Cumpliría
con mi deber de hombre honrado.

JUSTO. Y cuál es?

JUEZ. Legitimar
á esa pobre criatura;
otorgarle mi ternura
y mi apellido y mi hogar.

JUSTO. Si la madre se negara?...

JUEZ. Confiesa que es hija de él
esa niña?

JUSTO. En un papel
por escrito lo declara.

JUEZ. Y la niña, tiene ya
tres años?

JUSTO. Seis ha cumplido.

JUEZ. Si el padre está decidido,

ninguno le impedirá
esa legitimación
por el rescripto del Rey,
pues le proteje la Ley,
que es la suprema razón.

JUSTO. Pero, entretanto, estaría
esa niña abandonada?

JUEZ. Puede ser depositada
por el Juez.

JUSTO. Usted lo haría?

JUEZ. Con las pruebas, por qué no?
Dónde está la niña?

JUSTO. Aquí.

JUEZ. Y tambien la madre?

JUSTO. Sí.

JUEZ. Pues, quién es el padre?

JUSTO. (Como avergonzado.) Yo,

JUEZ. (Sorprendido.)
Usted padre de esa chica!

JUSTO. Es pecado y no delito.

JUEZ. (Riéndose.)
Usted, el santo bendito,
sermonea y no practica!

JUSTO. Usted, que forma *sumaria*
y castiga al imprudente,
va á los toros y consiente
la imprudencia temeraria.

JUEZ. *Bien puestas*; *de sobaquillo*
y *sin dormirse en la cuna!*
Pero, amigo, ha dado usté una
caida de latiguillo.

JUSTO. Sálveme usted.

JUEZ. El asunto
es de fácil solución.

JUSTO. Mas, la legitimación,
puede reclamarse?

JUEZ. Al punto.
Pero hay algo más urgente.

JUSTO. Cuál es?...

JUEZ. Papel y tintero!

JUSTO. (Señalando hácia la mesa.)
Allí.

JUEZ. (Se sienta en la mesa y escribe rápidamente una carta que entregará á Justo.)
Bien... Dos letras...
JUSTO. Pero?...
JUEZ. Mande usté inmediatamente
ese aviso... El que acompaña
á la mujer, es?...
JUSTO. Marcial.
JUEZ. Su primo de usted?
JUSTO. Sí tal.
JUEZ. Ese que estuvo en campaña?
JUSTO. Y al que usted formó proceso
por desacato.
JUEZ. Salió
bajo fianza.
JUSTO Y si yo
la retiro?
JUEZ. Será preso.
Pero...
JUSTO. El remedio es cruel,
pero evita un compromiso.
JUEZ. Quizás no será preciso.
JUSTO. Marcial!...
JUEZ. Yo hablaré con él.
JUSTO. No!
JUEZ. (Sorprendido.)
Por qué?
JUSTO. Por que está un poco
excitado... Él es, así
tan nervioso.
JUEZ. (Refiriéndose al papel que guardó en el bolsillo al principio de la escena.)
Tengo aquí
la prueba de que está loco.
JUSTO. Usted? Su génio es esquivo.
JUEZ. (Señalando hácia la segunda puerta derecha.)
Chits! *Comparece el suspecto.*
JUSTO. Yo le hablaré.
JUEZ. No es correcto.
JUSTO. Cómo?
JUEZ. Váyase usted. Vivo!
(Vase Justo por el foro y sale Marcial por la segunda puerta, derecha.)

ESCENA IX.

MARCIAL.—EL JUEZ.

MARC. (Mirando al Juez con descon fianza, dice aparte.)
Este es, por la filiación
el que me metió en chirona.

JUEZ. (Aparte, por Marcial.)
La *interpósita persona*
de la mujer en cuestión.
(Alto y mostrando á Marcial el pliego que guardó en el bolsillo en la escena anterior.)
Usted es el que me ha escrito
este documento extraño?

MARC. Y usted es, si no me engaño,
el señor Juez?...

JUEZ. Del distrito.

MARC. Eso para mí es noticia.
Yo no dirigía esa
carta al Juez que me procesa
por administrar justicia...
(Hace indicación de dar un cachete.)

JUEZ. Sin tener jurisdicción.

MARC. Contra todo delincuente,
llevo aquí un juez competente
(Por el corazón.)
que no admite apelación.

JUEZ. Usted á la autoridad
ultrajó; y como no alega
disculpa, como no niega...

MARC. No puedo, porque es verdad.

JUEZ. Pues eso complica un poco
el asunto.

MARC. (Con sinceridad.) Pues lo siento.

JUEZ. Se expone usted.

MARC. (Con violencia.) Pues no miento!

JUEZ. (Aparte.)
(Bien dice Justo. Está loco.)
(Alto, y como para variar de conversación.)
Viene usted de Cuba?

MARC. Fuí
al saber que había guerra.
JUEZ. Ah! Es usted de aquella tierra?
MARC. No.
JUEZ. Tiene haciendas allí?
(Marcial hace un signo de negación.)
Parientes?
MARC. Todos lo són;
hijos de mi madre España.
JUEZ Pero usted, fué á la campaña
sin tener obligación?
MARC. (Con ímpetu.)
la tenía; la tenemos
de luchar, hasta perder
la vida, por defender
la pátria!
JUEZ. (Aparte, y como con lástima,)
(No lo exaltemos.)
(Alto, con tono amable, y como para cambiar de asunto.)
La mujer que originó
aquel percance?...
MARC. (Señalando hácia la segunda puerta derecha,)
Está allí.
JUEZ. Ah! Es esa?...
MARC. Petrilla. Sí.
Usted la conoce?
JUEZ. No.
MARC. Pero lo han dicho quizás,
lo que ha pasado?
JUEZ. Un disgusto.
Algo me ha contado Justo.
MARC. Pues oiga usted lo demás,
y no haga caso á las gentes
de está casa. Aquí es mentira
todo! Miserables!
JUEZ. (Aparte.) Ira
y aversión á los parientes.
MARC. Justo és reo del delito
más infame y más cruel.
JUEZ. Hombre!
MARC. La denuncia de él

va estampada en ese escrito.
(Se refiere al pliego que el Juez sacó del bolsillo.)
A una mujer deshonró!
Ella...

JUEZ. Tenia quizás
ménos de doce años?

MARC. Más.

JUEZ. Hubo violencia?

MARC. No.

JUEZ. Ni pérdida de sentido
ó razón en la doncella?

MARC. No.

JUEZ. (Encogiéndose de hombros.)
Entonces la culpa es de ella.

MARC. Qué!

JUEZ. Justo no ha delinquido.

MARC. Cómo!

JUEZ. El Código, esos tres
únicos casos previó.

MARC. Mas...

JUEZ. No hay delito.

MARC. (Con enojo.) Que no?
Si hasta el dudarlo lo es!
Poner cerco á la orfandad
con alarde de nobleza,
y asaltar la fortaleza
que guarda la honestidad;
rasgar, lascivo ó beodo,
de honor el púdico velo;
coger un ángel del cielo
y sepultarle en el lodo;
hollar la inocente flor
que se deja sorprender,
y con salvaje placer
saborear su dolor;
no es delito, no es ofensa?
vengarnos la ley no puede;
el Código retrocede;
la mujer yace indefensa,
y perjurio, alevosía,
de toda pena se eximen
cuando la mártir del crímen

tiene doce años y un día!
Hurtar honra á una mujer
con engaños, es venial;
y estremece el juicio oral
del robo de un alfiler?

JUEZ. Usted es un tanto pródigo
de lirismo inoportuno.
Lea usted uno por uno
los artículos del Código.
La falta es mútua.

MARC. Y se inmola
á la mujer? Vive Dios!
Pues si la culpa es de dos,
por qué la paga ella sola?
El, ahito de impudícia,
sienta plaza de hombre honrado;
puede ser esposo amado
y hasta administrar justicia.
Ella, ménos disculpada,
aunque era más inocente,
con el estigma en la frente
vaga errante y desolada:
y de ella, todos dirán
que es una mujer perdida;
que tiene muy mala vida...
La vida que ellos le dán!

JUEZ. El mundo, á la que ha pecado,
deber de amparar no tiene.
Sin embargo, la sostiene...

MARC. Como la soga al ahorcado.

JUEZ. Marcial. Hablemos con juicio.

MARC. Pues diga usted, qué es juicioso.
Contrajo deber de esposo
el que fué padre por vicio?

JUEZ. No tal.

MARC. Y esa niña?

JUEZ. El padre
la puede legitimar.

MARC. Ella, se puede negar?

JUEZ. No.

MARC. Y si se opone la madre?

JUEZ. Baf!

MARC. Justo...
JUEZ. Fué un insensato.
La Ley, castigar esquiva
su error.
MARC. Y esa Ley pasiva
consiente el asesinato?
JUEZ. No.
MARC. Prohibe castigar
la mártir al malhechor,
y á él, le concede el favor
de poderla deshonrar!
La Ley se cruza de brazos
ante tales tropelías?
Pues, suspendan garantías
y principien los sablazos!
JUEZ. Eh?
MARC. Esa Ley es criminal
y respetarla no quiero.
JUEZ. Marcial!
MARC. Yo, Marcial primero,
proclamo la ley marcial.
JUEZ. ¡Qué?
MARC. Usted deja el mando, amigo.
Yo le asumo y pego fuerte.
JUEZ. Ya. (Aparte.) No *apuremos la suerte.*
Este *se crece al castigo.*
(Llega Justo por el foro.)
MARC. (A Justo.)
Ah! Eres tú? Desde aquí irán
Petrilla y tu hija, al momento...
JUSTO. Dónde?
MARC. Ahora veré. A un convento,
donde yo soy el guardián;
y, como se te ocurrió
no sé qué trampa de ley
(lo del rescripto del Rey),
te advierto que el rey soy yo...
JUEZ. (Aparte, como indicando que Marcial está loco.)
Malo!
MARC. Y que puedo impedir
tu boda. Hay motivos graves
que todavía no sabes,

ni me conviene decir.
Dos te quieren...

JUSTO. Pero son
dos.

MARC. A igualarlas me obligo.

JUSTO. Y cómo?

MARC. Haciendo contigo
el juicio de Salomón.
(Vase Marcial por el foro.)

ESCENA X.

JUSTO.—EL JUEZ, despues EL CRIADO.—DOÑA LUCRECIA.—ANGELINA.—DON PERFECTO.

JUSTO. Llevárselas determina!

JUEZ. No lo hará.

JUSTO. Mi hija, á merced
de ese loco!

JUEZ. Llame usted
á sus tíos y Angelina.
(Justo toca el timbre que está sobre la mesa.)

JUSTO. Ya oyó usted...

JUEZ. Lo suficiente.

JUSTO. Y bien?

JUEZ. Es intolerable
ver gente tan respetable
á discreción de un demente.
(El criado sale por el foro.)

JUSTO. (Al criado.)
Que vengan...

CRIADO. (Señalando hácia el foro.)
Los que ahí están?

JUEZ. Los señores.

CRIADO. Si no son
señores.

JUSTO. Qué?

CRIADO. El del bastón,
ese sí. Trae gabán.
Ya. Han venido?

CRIADO. Y se han sentado.
Dicen: que el Juez tiene prisa;
que les llamó.

JUEZ. Es cierto.

JUSTO. (Al Criado.) Avisa
á mis tíos.

(Vase el Criado por la segunda puerta izquierda.)

JUEZ. El Criado
llevó mi carta.

JUSTO. Esa gente?...

JUEZ. Presagiando lo que temo,
la he llamado. En caso extremo,
su présencia es conveniente.

JUSTO. (Fingiéndose muy afectado.)
Jesús!

JUEZ. Usted no se apure.
Dónde está la enferma?

JUSTO. (Señalando hácia la segunda puerta derecha.)
Allí.

JUEZ. Hay que sacarla de aquí.

JUSTO. Dónde irá?

JUEZ. Donde se cure.

JUSTO. Pero, Margarita?...

JUEZ. Ahora
verá usted.

(Salen, por la segunda puerta izquierda, don Perfecto, Angelina y doña Lucrecia.)

ANG. (A Justo.) Qué hay?

JUEZ. Algo urgente
que exige hablar francamente
y resolver sin demora.
Justo otorga á Margarita
su apellido.

ANG. Es condición
que le impuse.

JUEZ. Noble acción
digna de usted, señorita.
Pero hay que formalizar
un laborioso expediente
y, entre tanto, á esa inocente,
huérfana puede dejar
la muerte, al romper los lazos

de la existencia de un sér.
(Señala hácia la segunda puerta derecha.)

ANG. La niña?...

JUEZ. Hay que proceder
al depósito.

ANG. En mis brazos.

JUEZ. Aun no; y, si se proporciona,
una casa cerca.

LUC. Enfrente,
la señora del Regente.
Corina

JUEZ. (Formalmente.) Buena persona.

PERF. (Señalando hácia la segunda puerta derecha.)
Y esa mujer?...

JUEZ. Su presencia
no conviene aquí. He pensado,
si lo permite su estado,
trasladarla con urgencia.

JUSTO. Marcial...

JUEZ. No lo ha de impedir.

JUSTO. No obstante, voy á mandar
que no le dejen entrar.

JUEZ. Que no le dejen salir
es mejor. De tal manera,
el escándalo se evita.
(Vase Justo por el foro derecha.)

ANG. La madre de Margarita,
consentirá?

JUEZ. Bueno fuera
que usted la hablase.

ANG. Yo?

JUEZ. Sí.
Dígale usted con dulzura
que, mientras ella se cura,
la niña vivirá aquí.

PERF. Si rehusa la merced?...

JUEZ. Apelaré a otras razones.
He de escribir dos renglones
que interesan.

PERF. Venga usted
al despacho.

JUEZ. Vamos.

ANG. (A doña Lucrecia.) Tía.
¿Hablarla yo!...
LUC. Tienes miedo?
Si tú no quieres, yo puedo...
PERF. (De pronto.)
Tú no! Vete, hermana mia.
(La empuja hácia la segunda puerta de la izquierda. Vase doña Lucrecia.)
Señor Juez; qué solución
tan acertada!
JUEZ. Esta vez,
creo se pone el juez
al lado de la razón.
(Don Perfecto y el Juez vanse por la puerta del foro hácia la izquierda; Angelina llega con ellos hasta el umbral y permanece un momento hablando con el Juez.)

ESCENA XI.

ANGELINA.—MARGARITA, despues PETRILLA.

MARG. (Asoma tímidamente la cabeza por la segunda puerta izquierda; y, como si hablase con Petrilla, la cual figura estar dentro, dice:)
Aquí no está.. Voy á ver...
(Avanza un poco, y dice á media voz:)
Marcial! Marcial!
ANG. (Saliendo de pronto por el foro, y cogiendo por la mano á Margarita.)
Margarita!
MARG. (Asustada.)
Ay! (Llamando.)
Mamá! Suétame! Quita!
ANG. Me tienes miedo, mujer?
MARG. No... pero... mi madre aguarda.
ANG. Para qué?
MARG. Para marcharnos.
Debe venir á buscarnos
Marcial...

ANG. El?

MARG. Sí Pero tarda,
y tiene prisa mi madre.
(Quiere soltarse de la mano de Angelina; ésta sujeta á la niña, fingiendo amabilidad, y ambas avanzan hácia el proscenio.)

ANG. Ven. Yo te quiero.

MARG. Me quieres?

ANG. Mucho. Sí.

MARG. Pues tú quién eres?

ANG. Soy la mujer de tu padre.

MARG. Tú?... Si mi madre es aquélla!
(Señala hácia la segunda puerta derecha.)

ANG. Y qué?

MARG. No te entiendo... Ay, Dios!
Siendo yo hija de los dos,
papá no es marido de ella?

ANG. No.

MARG. (Conmovida.) Vaya... pues yo te digo
que sí! (Llora.)

ANG. A qué viene ese llanto?

MARG. Por qué ahora me quieres tanto?
(Petrilla, pálida y desencajada, sale por la segunda puerta derecha; trae puesta la mantilla, y avanza poco á poco escuchando á Margarita y Angelina, que no la verán hasta que lo indique el diálogo.)

ANG. Tienes que vivir conmigo
mientras tu madre se cura.

MARG. No!

PET. (Aparte.) Qué es esto?... Margarita!...

MARG. (Con impaciencia.)
Suéltame!

ANG. (Reteniéndola con fuerza y fingiendo cariño.)
Eres muy bonita.

MARG. (Gritando.)
Madre!

ANG. (Tapando la boca á Margarita, dice, con menos dulzura que antes.)
Calla!

PET. (Aparte, avanzando hácia Angelina.)
Esto es locura!
Qué intenta?

ANG. (Queriendo llevar á Margarita hácia la segunda puerta izquierda.)
Ven.

MARG. Dónde?

ANG. Allí.
Ven!

MARG. No!

ANG. (Con impaciencia.) Lo manda tu padre;
y yo...

MARG. Tú no eres mi madre.

ANG. Sí. Y has de quererme.

PET. (Interponiéndose entre Margarita y Angelina, dice á ésta con ira.)
A tí!

ANG. Oh!

PET. Tú por ella, qué has hecho?
¿Ahogaste un ay! dolorido,
cuando ese sér, mal nutrido,
mordió con hambre tu pecho?
En su llanto, como yo,
y con sed de calentura,
has sorbido la amargura
que tu sangre envenenó?
Por ella te han maldecido;
de hinojos has mendigado,
y con vergüenza has hurtado
y con espanto has huido?
El alma partiste en dos
para animar á ese sér?
Rasgó tu cuerpo al nacer,
y aun diste gracias á Dios?

ANG. Basta!

PET. Nada hiciste de eso,
y su amor quieres hurtar!
Tú, su madre! Sabes dar
el corazón en un beso?
Tu osadía profanó
la santidad de ese nombre.
Tú serás la hembra del hombre.
La madre augusta soy yo.

ANG. Ese lenguaje!...

PET. Es muy rudo

y tu pudor delicado?
Qué hermoso, el vicio adornado!
Qué horrible, el dolor desnudo!
(A Margarita.)
Qué te brindaba su amor
desinteresado? (A Angelina.) Dilo.
Que la ofrecias?

ANG. Asilo.

PET. El que dá el secuestrador?

ANG. No. El padre...

PET. (Con sarcasmo.) Que á su hija eleva
á sus brazos cuando es rica!

ANG. A quien la Ley adjudica
los hijos de la manceba,
cuando los dá su apellido.

PET. Por fuerza?

ANG. De cualquier modo
puede sacarles del lodo
en que la impura ha vivido.

PET. (Con ira reconcentrada.)
¡Yo en el fango?... ¿No hay piedad!...
¿Y tú, la mujer honrada
de Justo; la inmaculada!...
(Coge á Margarita por la mano, la lleva hácia la derecha y haciéndola hincar de rodillas, dice:)
Reza.
(Acercándose á Angelina, la dice con dureza y exaltación gradual.)
Y tú, oye la verdad.
Marcial me ha dicho quién eres...
Yo, sucumbí sin malicia;
tú, te casas por codicia
con un hombre á quien no quieres.
Yo imploro al cielo perdón,
aunque fué ajena la culpa;
tú, que no tienes disculpa,
reclamas su bendición.
En mí, cariño y miseria;
en tí, opulencia y patraña;
yo, la mujer que se engaña;
tú, la mujer que se feria
y encuentra, si á dar se obliga,

lo que aun gratis no es barato,
un juez que autorice el trato
y un cura que le bendiga.
Con que dí quién ha caido
en el fango de cabeza.
Quién mostró más impureza?
Yo, me dí; tú, te has vendido!

ANG. Soy la esposa!...

PET. Sin pudor;
que es la manceba legal,
la que va al lecho nupcial
por dinero y sin amor.

ANG. Basta ya!

PET. Te lastimé.

ANG. (Con desprecio.)
Salta el fango á la escultura,
mas la mancha poco dura
y la estátua queda en pié.

PET. Pues el tiempo hará la unión.
Lo que es fango, estátua ha sido.

ANG. Usted hiere en el oido.
Yo desgarro el corazón.
(Toca el timbre que está sobre el velador.)

PET. (Recelosa.)
Por qué llamas? Quién vendrá?
(Como si la asaltase repentino temor, se acerca precipitadamente á Margarita, la hace incorporar y se dirige con ella hácia la puerta del foro. Angelina las cierra el paso.)
Hija! Vámonos de aquí.
Ven .. Salgamos.

ANG. Usted, sí.
Margarita no saldrá.

PET. (Amenazando á Angelina.)
Ah, infame!...

ANG. (Gritando.) ¡Justo?

PET. (Avanzando hácia el foro.)
Hija! Ven!
(Aparece Justo en la puerta del foro. Petrilla retrocede, y, por un movimiento instintivo, se coloca delante de Margarita.)
Oh! ese hombre! hija mia!

MARG. (Temerosa.) Ay, madre!
JUSTO. (A Angelina.)
Vete, y avisa á tu padre.
(Vase Angelina por el foro, izquierda.)

ESCENA XII.

JUSTO.—PETRILLA.—MARGARITA.—Después DON PERFECTO.

PET. (Avanzando hácia Justo.)
Paso!
JUSTO. A tí.
PET. A mi hija también.
(Justo avanza. Petrilla y Margarita retroceden hácia la derecha.)
JUSTO. Imposible.
PET. Qué! ¡De mí
quieres separarla?
JUSTO. Es mi hija.
PET. Pues, entre los dos, que elija.
(A Margarita.)
A quién quieres más?
MARG. (Abrazándose á Petrilla.) A tí!
PET. (A Margarita, avanzando hácia el foro.)
Ven.
JUSTO. Atrás.
PET. Quién lo mandó?
JUSTO. Yo.
PET. Y quién te da ese derecho?
JUSTO. El Código...
PET. Y quién le ha hecho?
JUSTO. Los hombres...
PET. Las madres, no.
Por eso, artero y servil,
ampara tu acción impía,
que, en nuestras leyes, tendría
pena de garrote vil.
JUSTO. Si no escuchas la razón,
á la fuerza has de ceder.

(Avanza hácia Petrilla y Margarita, las cuales han ido retrocediendo hasta encontrarse cerca de la segunda puerta derecha.)

PET. (Gritando.)
Socorro!

JUSTO. Calla! Ha de ser.
(Se dirige hácia el foro, como para cerrar la puerta. Petrilla aprovecha ese instante para encerrar á Margarita en el segundo cuarto, derecha, y quitar la llave de la puerta antes de que pueda impedirlo Justo.)

PET. Oh! Aquí... en esta habitación.

MARC. (Gritando, dentro.)
Vive el cielo!

PERF. (Aparece en la puerta del foro y dice á Justo.)
Marcial llega!

JUSTO. (A don Perfecto.)
Impedirle la subida.
(Avanzando hácia Petrilla la dice con tono amenazador.)
Esa llave?

PET. Antes la vida.

JUSTO. (Tratando de quitar la llave á Petrilla.)
Esa llave?

PET. (Forcejeando.)
No se entrega.

PERF. (A Justo.)
La niña?...

JUSTO. (Señalando hácia la segunda puerta derecha.)
Allí.

PET. (A Justo; cayendo de rodillas, pero sin soltar la llave.)
Me haces mal!

JUSTO. Dame!

PERF. (Como si hubiese concebido una idea repentina.)
Hay un medio mejor.
(Vase precipitadamente por el foro derecha.)

PET. Socorro!

JUSTO. Calla!

PET. Favor!

JUSTO. Suelta!

(Petrilla parece vencida y próxima á entregar á Justo la llave.)

MARC. (Sale por el foro, corre hácia Justo, le coge por un brazo y le hace caer de rodillas.)

Villano!

PET. (Con alegría, incorporándose.)

Marcial!

ESCENA FINAL.

MARCIAL.—PETRILLA.—JUSTO.—Después EL JUEZ, AGENTES, DON PERFECTO.

MARC. (A Justo.)

A reñir, si tienes brío
ó á morir estrangulado!

(A Petrilla.)

La niña?...

PET. (Señalando hácia la segunda puerta derecha.)

Aquí.

MARC. Se ha salvado.

JUSTO. (Incorporándose.)

Suelta!

MARC. No!

PET. Gracias, Dios mio!

MARC. (A Petrilla.)

De aquí con tu hija saldrás.

MARG. (Dentro, gritando como en demanda de auxilio.)

Madre!

PET. Es ella!

MARC. (A Petrilla.) Abre!

PET. (Tratando de abrir la puerta con mano temblorosa.)

No puedo!

MARG. (Gritando dentro y más lejos que antes.)

Madre mía!

PET. Tengo miedo!
Hija!

(Abre la puerta y entra en la habitación.)

JUSTO. (A Marcial.)

Suelta!

(Logra desasirse y se dirige hácia el foro, pero Marcial le precede, cierra la puerta y quita la llave.)

MARC. No te vas.
Tenemos cuentas los dos.

PET. (Dentro gritando y haciendo ruido como si intentase abrir la puerta.)
Socorro! Abrid!

MARG. (Dentro, gritando hácia el foro y más léjos que las veces anteriores.)
Madre!

MARC. Grita
hácia allí!
(Corre hácia la segunda puerta derecha y mira hácia el interior do la habitación; después se dirige hacia la puerta del foro y la abre.)
Oh! Voy! Margarita!
(Va á salir por el foro. El Juez y varios agentes aparecen en el umbral de la puerta.)

JUEZ. No se pasa.

MARC. Vive Dios!
Verás cómo te demuestro
que te engañas.

JUEZ. (Mostrando el bastón.)
Insensato!
Alto á la ley!

MARC. Yo no acato
la ley que ampara el secuestro.
(Tirando del sable, añade:)
Aquí de la *ley Marcial!*
Paso!
(Justo sujeta por la espalda á Marcial, y éste forcejeando le dice:)
Ah, traidor!

JUSTO. Imprudente!

MARC. Ah, Judas!

JUSTO. Está demente.
Prendedle!—y no le hagais mal.
(Los Agentes sujetan á Marcial y salen con él por el foro, cuando lo indique el diálogo.)

MARC. (Forcejeando.)

Soltad!

PET. (Dentro.) Socorro!

MARC. Yo así?...

JUEZ. (A los Agentes.)
Llevadle!

PET. (Sale por la segunda puerta derecha, con el cabello en desórden, desencajada, y tambaleándose; avanza al centro del escenario, y grita, con acento desgarrador:)
Mi hija!!

MARC. (A Justo.) Traidor!

PET. Hija! A mí! Marcial! Favor!
(Reparando en Marcial, que en ese momento vase con los Agentes, por el foro derecha.)
Preso!...
(Corre hácia Justo con ademán amenazador, y á la mitad del camino, vacila y cae de bruces. Queda inmóvil.)
Verdugo!... Ay... de mí!
(Don Perfecto sale por el foro.)

JUSTO. (A don Perfecto.)
La niña?...

PERF. (Señalando hácia el foro izquierda.)
Allí.

JUSTO. Es lo esencial.

PERF (Reparando en Petrilla.)
Muerta?

JUSTO. (Con frialdad.) No es cosa de entierro.
Ese demente?...

PERF. Al encierro.
Y la madre?... (Por Petrilla.)

JUSTO. Al hospital.

TELÓN RÁPIDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete-tocador pentagonal.—A la derecha, en primer término, una puerta cerrada con una mampara que se abre hácia atrás, de modo que una persona pueda esconderse detrás de ella sin ser vista desde la escena. En el foro una puerta que comunica con las habitaciones de la casa. En el chaflán de la izquierda otra puerta que da paso al jardín; en el de la derecha, una ventana. A la izquierda, en primer término, una cómoda con reloj y candelabros; y á la derecha, entre la mampara y la ventana, un tocador de señora. A la izquierda, un velador sobre el cual se ven cajas de cartón y objetos de arte que figuran ser regalos de boda. Margarita, vestida con el traje que sacó en los dos primeros actos, aparece sentada delante del tocador. Angelina figura peinar á Margarita y la sujeta el pelo con una cinta. La niña está muy triste y no mira al espejo; Angelina la trata con afectada amabilidad.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA.—ANGELINA.—Después DOÑA LUCRECIA.

ANG. Cinta roja... Eres morena...
(Señalando hácia el espejo.)
Hay que ser guapa, hija mia.

MARG. Pues mi madre me decía
que era preciso ser buena.

ANG. Mira allí.

MARG. Qué he de mirar?¡

ANG. Verás qué bonito traje.
MARG. Para mí?
ANG. Sí. Para el viaje.
MARG. Dónde voy?
ANG. A ver el mar.
MARG. Ya le he visto antes de ahora.
Es mucha agua que se mueve?
ANG. Y amarga cuando se bebe.
MARG. Como el agua que se llora?
ANG. (Reprime un movimiento de impaciencia y, como para distraer á Margarita, dice:)
Después de mi boda, al tren...
MARG. Yo?...
ANG. Sí; con papá y conmigo.
Te gusta ir en el tren?
MARG. (Muy contenta.) Digo!...
(De pronto y con timidez.)
Irá mi madre también?
ANG. (Hace otro movimiento de impaciencia y tira del pelo á Margarita.)
Rebelde!
MARG. ¡Yo?
ANG. El pelo.
MARG. (Bajando la cabeza con tristeza.) Ya.
ANG. No bajes la frente... Así!
(La obliga á levantar la cabeza.)
Mira qué guapa estás.
MARG. (Con distracción.) Sí...
pero... no viene mamá?
ANG. (Impaciente.)
Pues señor!...
MARG. Ay! Así empieza
el cuento de Marusiña...
ANG. Sí?
MARG. (Con tristeza.)
La quitaron su niña,
y se murió de tristeza.
ANG. (Como para distraer á Margarita, la entrega la muñeca, que estaba sobre una silla.)
Toma la muñeca.
MARG. (Con ingenuidad.) Dí,
Está viva como yo?

ANG. Quiá!
MARG. Tiene corazón?...
ANG. No.
MARG. (Con sinceridad, enseñando la muñeca á Angelina.)
Cómo se parece á tí!
ANG. Fuiste al jardín?
MARG. Sí. Regaban
con gotas muy menuditas;
y las flores; pobrecitas!
parecía que lloraban.
Ah! Mira. Aquélla del huerto
que en otro tiempo pusiste,
la que se quedó tan triste,
(Conmovida.)
esta mañana se ha muerto.
ANG. (Con mal humor.)
Por eso vas á llorar!
MARG. No te enfades...
ANG. Es que eres...
tan tristona y tan...
MARG. Qué quieres?
No lo puedo remediar.
ANG. No te tratan todos bien?
MARG. Sí; muy bien.
ANG. Pues qué te pasa?
No te gusta nuestra casa?
MARG. Sí.
ANG. No nos quieres?
MARG. También.
ANG. No te compra tu papá
todo lo que pides?
MARG. Sí.
ANG. Y yo?...
MARG. También. . pero dí,
cuándo viene mi mamá?
ANG. (Incomodada.)
Siempre mamá! Y yo qué soy?
No olvidarás el vocablo.
Parece que viene el diablo
á aconsejarte!

LUC. (Sale por el foro, y trae un vestido de niña liado en un papel.)
Aquí estoy.

ESCENA II.

DOÑA LUCRECIA y DICHAS.—Después JUSTO.

LUC. Llegué á tiempo? Al fin, Dios quiso
que consiguiese tu anhelo.
ANG. (A doña Lucrecia.)
De dónde vienes?
LUC. Del cielo;
es decir, del cuarto piso.
(Saca del lío un vestido muy elegante de niña, y se le entrega á Angelina.)
El vestido... De los tres
no he conseguido más que uno.
ANG. (Indicando á Margarita con un signo de inteligencia.)
(Llega en instante oportuno.)
(Mostrando el vestido á Margarita.)
Mira.
MARG. (Extasiada.)
Qué bonito es!
ANG. Ven. Te lo voy á probar.
(Quita á Margarita el vestido viejo, y empieza á ponerla el nuevo.)
Y los vestidos de viaje?
LUC. Sólo acabó este que traje.
ANG. Pues qué hace Luisa?
LUC. Llorar.
ANG. Llorar?
LUC. Sí, por el chiquillo.
Como es tan exagerada!...
ANG. Pues qué tiene el niño?
LUC. (Con indiferencia.) Nada.
Sarampión y garrotillo.
Ella tiene una aprensión!...
Dice que ya nada quiere,
que, si el chico se la muere,

se tira por el balcón;
y es capaz de cualquier cosa,
y no hay quien la haga coser.
Está loca... Qué mujer!
Dame *Ignatia*... Estoy nerviosa.
(Coge una caja de medicinas homeopáticas que está sobre el tocador y toma unos glóbulos.)
Como una no es egoista
y se afecta...

ANG. Toma *Ignatia*.

LUC. Qué rato!... Es una desgracia...
(Toma los globulillos.)
el quedarse sin modista!

ANG. Iré sin luto.

LUC. Que puedas
sólo pensarlo, dá frio!
No llevar luto á tu tío...
(Toma otros glóbulos.)
cuando saben que le heredas?

ANG. El día del casamiento
no voy de negro.

LUC. Mujer;
al menos, en Santander,
hay que mostrar sentimiento.

ANG. Es verdad; pero la urgencia
todo lo explica.

LUC. Eso sí.
Pues, *cómprate el luto* allí,
cuando recojas la herencia.
(A Margarita, que se deja vestir como un autómata.)
¿En qué piensas tú, cariño!
En lo bien que se te trata?

MARG. No. En la mujer que se mata
si se la muere su niño.

LUC. Qué fúnebre eres, cordera!
Vaya... Alegría... Alegría.

ANG. Está tan triste!...

LUC. (Aparte.) Sería
un chasco que se muriera.

ANG. (Que ha puesto ya á Margarita el vestido.)
Ya está.

LUC. (A Margarita.) Tira el traje viejo.
ANG. (Llevando á Margarita delante del espejo.)
Verás qué bonita!...
MARG. (Con curiosidad.) A ver?
(Se mira al espejo y da un grito de alegría y de felicidad.)
Ay!
LUC. (Aparte.) Ya está alegre. És mujer,
y el diablo inventó el espejo.
MARG. (Con emoción y radiante de placer.)
Yo soy aquélla?
ANG. Claro está.
MARG. (Dando un puntapié al vestido viejo.)
Y ese el traje que tenía?
ANG. Sí... Qué tienes, hija mía?
MARG. (Arrojándose en brazos de Angelina.)
Cuánto te quiero, Mamá!
LUC. Y á mí?...
MARG. (Abrazando á doña Lucrecia.)
Mucho. Sí señora.
(Corre á mirarse en el espejo.)
LUC. (Aparte.)
(Con seda, el llanto se enjuga.)
MARG. Ay, Mamá!
ANG. Qué es?
MARG. (Señalando hácia el vestido.)
Esta arruga!
Mira!
ANG. Sí.
LUC. (Aparte.) Ya es profesora.
MARG. (Coge una brocha de polvos de arroz, y dándose con ella muy deprisa, figura echárselos en los ojos.)
Estos polvos... No se dan?...
Ay! No veo... (Se la escurre un pié.)
LUC. Y te resbalas.
MARG. Qué son?
LUC. Polvos de unas alas
que *tuvo* tu ángel guardián.
JUSTO. (Llega por el foro, de muy mal humor.)
Jesús!
LUC. Con nosotros sea.

MARG. (Corriendo hácia Justo, y muy alegre.)
Papá!

JUSTO. (Sorprendido.)
Ah! Tú? Qué se te ofrece?

MARG. Un beso?
(Justo besa á Margarita con frialdad.)

ANG. (A Justo, por Margarita, y aparte.)
Qué te parece?

JUSTO. (Aparte á Angelina.)
Chatilla; pero no es fea.

MARG. (A Justo.)
Me quieres?

JUSTO. (Con fingido afecto.) Mucho, hija mia.
Cómo no, siendo tu padre?
(Con impaciencia.)
Mira. Vete con tu madre.
Tengo que hablar con tu tía.

MARG. Otro beso.

JUSTO. (Besando á Margarita.)
Antes, no quiso
besarme.

LUC. Y le entró la gana.

JUSTO. Qué ha comido?

LUC. Una manzana
del jardín del Paraíso.

ANG. (A Margarita.)
Ven.

MARG. (Cogiendo la muñeca.)
Ya vamos.
(Angelina y Margarita vanse por la puerta de la izquierda.)

ESCENA III.

DOÑA LUCRECIA.—JUSTO.—Después DON PERFECTO.

LUC. (A Justo, el cual ha tirado encima del velador un paquete pequeño que traia en la mano.)
Tienes mal
humor?

JUSTO. Yo? No.

LUC. (Cogiendo el paquete.) A ver, qué es eso?
Qué hay?
JUSTO. Que Marcial no está preso,
ni Petra en el hospital.
LUC. Marcial?...
JUSTO. (Entregando á Doña Lucrecia una carta abierta.)
Su carta.
LUC. (Leyendo.) «Abril. Siete.»
«Bandido!...»
JUSTO. Así viene toda.
LUC. (Leyendo.)
«Ahí va el regalo de boda.»
JUSTO. (Refiriéndose al paquete.)
Eso.
LUC. (Saca un puñal del paquete.)
¡Un puñal de Albacete?
Marcial, por lo visto, huyó
del castigo?
(Tira el puñal sobre el velador.)
JUSTO. No lo sé.
LUC. El Juez?...
JUSTO. Tampoco hoy le hallé.
LUC. Es extraño.
JUSTO. Me anunció
que hoy vendría.
LUC. Menos mal.
JUSTO. Manifiesta que es urgente
salvar, en el expediente,
una omisión; por la cual,
añade que, aunque es mi amigo,
á mi hija no dejaría
vivir en mi compañía
ni ir á Santander conmigo.
LUC. Mas la legitimación
de Margarita?...
JUSTO. A eso alude.
LUC. Pero es posible que dude
de tu derecho? Esas son
picardías de Marcial
ó, acaso, de esa mujer.
JUSTO. Ha venido.
LUC. Cuándo?

JUSTO. Ayer.

LUC. (Pesarosa.)
Jesús! No estaba tan mal?...
Y escandalizó?

JUSTO. Un instante
en el portal; pero huyó
cuando Juan la amenazó
con llamar á un vigilante,
y hoy me ha escrito.

LUC. Qué?

JUSTO. Suplica;
parece desanimada
por la fuga inesperada
de Marcial, que no se explica;
mas temo de su insistencia
el intolerable asedio.

LUC. Pues, poner tierra por medio
es la mejor providencia.

JUSTO. Pero...

LUC. No andes indeciso.
Mañana os casais; después
os vais con la niña.

JUSTO. Eso es,
si el Juez concede permiso.

LUC. Y si niega la licencia?

JUSTO. Frustraria mi propósito.
La niña está aquí en depósito
por una condescendencia
del Juez, hasta que la ley
me otorgue la autoridad
de la pátria potestad
por el rescripto del Rey.

LUC. Actividad no le sobra
á la curia.

JUSTO. Es timorata.

LUC. Pero hombre, si ahora se trata
de hacer una buena obra!..

JUSTO. El Juez me ha dicho que aguarde.

LUC. Para España es gran noticia,
porque el tren y la justicia
corren mucho y llegan tarde.
Y qué dijo tu abogado?

JUSTO. Que *vá bien.*

LUC. Perfectamente.
El sí; mejor que el cliente,
que paga el papel sellado.

JUSTO. Veremos qué dice el Juez.

LUC. Temes que se oponga al viaje?

JUSTO. Prepare usté el equipaje.

(Don Perfecto y el Criado aparecen en la puerta del foro y hablan sin entrar en la escena.)

PERF. (Al Criado.)
Y hoy ha venido otra vez?

LUC. (A Justo.)
Si es Marcial!... Si es necesario
aniquilar á ese pillo!
Lástima de tabardillo!...
Voy á rezar el Rosario.

(Vase por la puerta de la izquierda.)

ESCENA IV.

DON PERFECTO.—JUSTO.—EL CRIADO.

JUSTO. (Reparando en don Perfecto.)
Ah! Es usted?

CRIADO. (A don Perfecto.) Qué se contesta?

PERF. Nada.

JUSTO. Ella?

PERF. Sí, voto á briós!

CRIADO. Pues me ha dicho que á las dos
volverá por la respuesta.

PERF. Que no quiero contestar
ni su carta he de leer.

(Guarda en el bolsillo sin abrirla una carta que tenia en la mano.)

CRIADO. Así se lo dí á entender.

PERF. Y entonces, qué hizo?

CRIADO. Llorar.

PERF. Baf!

CRIADO. Si vuelve, qué hago yo?

PERF. Despedirla.

CRIADO. A hacerlo fuí;
por un brazo la cogí...
PERF. Y qué hizo?
CRIADO. Se arrodilló;
y al verla humilde y llorosa,
no hay más que quedarse quieto.
Crea usted que dá respeto.
Parece una Dolorosa.
PERF. ¡Qué?
CRIADO. Si yo estoy convencido
de que está loca ó no es buena;
pero es que dá tanta pena...
PERF. Obedece ó te despido.
CRIADO. Con tal desesperación
habla de darse la muerte,...
que...
PERF. No le dará tan fuerte.
(El Criado se encoge de hombros y vase por el foro derecha. Don Perfecto añade aparte:)
Sería una solución.

ESCENA V.

JUSTO.—DON PERFECTO.—Después EL CRIADO.

JUSTO. Tanto rigor...
PERF. Llega á ser
su insistencia intolerable.
JUSTO Y si fuese indispensable
tratar con esa mujer?
PERF. La encontrarás fácilmente
y aun cuando no tengas gana.
JUSTO. A dónde?
PERF. (Acercándose á la ventana de la derecha y señalando hácia el exterior.)
En esa ventana
de la guardilla de enfrente.
Mira.
JUSTO. Es ella. Vive allí?
PERF. Lo ignoro. La ví al pasar.

JUSTO. No es posible tolerar
este asedio.

PERF. Idos de aquí
con Margarita.

JUSTO. Es urgente;
mas dudo que el Juez transija.

PERF. No puedes llevarte á tu hija?

JUSTO. Aún no lo es oficialmente.

PERF. Quién es Petra?

JUSTO. Esa mujer
sin nombre y sin apellido,
que se adora y da al olvido
en un dia de placer.
La que, tras *dúos* de amores,
se queda cantando un aria;
de apodo: *La Pasionaria.*
Una que vendia flores.
Un arcángel desterrado
del jardín que fué su cuna,
y á merced de la fortuna
por su padre abandonado.
La nieta de un militar,
que murió lleno de gloria
y de deudas...
(Don Perfecto empieza riéndose maliciosamente de lo que Justo va diciendo, y poco á poco se queda muy sério y preocupado.)

PERF. Esa historia?

JUSTO. No se la dejé acabar.

PERF. Quién es su padre?

JUSTO. El traidor
de la farsa consabida.
Su madre fué seducida
por el pícaro tutor.
(Justo se rie y don Perfecto está cada vez más grave.)

PERF. ¡Cómo?

JUSTO. Un mónstruo de egoismo
que huyó á la ciudad del Dante,
y... usted sabrá lo restante.

PERF. Yo?

JUSTO. Porque siempre es lo mismo.

PERF. Quién era él?
JUSTO. No sé.
PERF. (Aparte.) Qué extraña
coincidencia!
(Alto.) Buscó
Petrilla á su padre?
JUSTO. No;
porque supo que en España
la sábia Ley, que es muy chusca,
al padre su hijo no niega,
pero es sordo-muda y ciega
si el hijo á su padre busca.
(Don Perfecto se ha quedado pensativo.)
En qué piensa usted?
PERF. Yo? En nada.
JUSTO. No es en la vida futura?
PERF. En tu actual desenvoltura
y en tu modestia pasada.
JUSTO. (Con descaro.)
Tío, doblemos la hoja,
ó pongamos en la cuenta
algo con que le impacienta
mi tía cuando se enoja.
PERF. Tú sabes?...
JUSTO. No sé quién es
la que se retrataría
en cierta fotografía,
del año cincuenta y tres,
que en una cartera ví,
pero la indulgencia invoco,
porque yo me volví loco
por unos ojos así.
CRIADO. (Apareciendo por el foro.)
El señor Juez.
JUSTO. (Al Criado.) Juan?
CRIADO. (Le habla bajo.) Sí.
JUSTO. (Aparte al Criado.) Quedo!
(Justo y el Criado hablan aparte.)
PERF. (Aparte.)
Baf! No torna lo pasado.
En la noche del pecado
cualquier sombra infunde miedo.

JUSTO. (Aparte al Criado.)
Volverá?

CRIADO. (Aparte á Justo.)
A las dos. Por fin?...
(Termina aparte la interrogación.)

JUSTO. Sí.

CRIADO. Pobre!

JUSTO. Es asunto mío.
Que no la vea mi tío.
Por la puerta del jardín.
(Señala hácia la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

DON PERFECTO.—JUSTO y EL JUEZ.

(El Juez sale por el foro y el Criado vase por la misma puerta.)

JUSTO. Caro amigo!...

JUEZ. Elogio raro,
que no acusa explendidez.
Al que se le antoja un juez
siempre le cuesta muy caro.

PERF. Por fin?...

JUEZ. Eso es, francamente,
decir que anduve reacio.
Yo me apresuro despacio
y llego oportunamente.

JUSTO. Siempre es buena la ocasión
cuando el amigo es sincero.
(Ofrece la mano al Juez y, éste, en vez de estrechársela, le entrega el sombrero, que Justo pondrá sobre la mesa.)

JUEZ. Muchas gracias... El sombrero?...

PERF. (Ofreciendo la mano al Juez.)
Mi buen amigo!...

JUEZ. (Entrega el bastón á don Perfecto, en vez de darle la mano.)
Ah! El bastón?...
Gracias.

(Toma una silla y se sienta. Don Perfecto y Justo le imitan.)

Oh! Usted se molesta.

(Justo y don Perfecto cruzan una mirada de inteligencia. Después de una pausa, el Juez añade:)

Qué calor, este verano!...

JUSTO. (Aparte.)

No nos quiso dar la mano?

JUEZ. Y este Madrid!... Tanta cuesta!...

(Pausa.)

Vaya, vaya!... Y Margarita?

JUSTO. (Resueltamente y observando al Juez con atención.)

Deseando ir en el trén.

JUEZ. (Fingiendo indiferencia.)

Viaja?

(Señal afirmativa de Justo.)

Y, ustedes también?

JUSTO. Si usted no la necesita.

JUEZ. Yo? Para nada... importante.

JUSTO. Hay algun inconveniente?

JUEZ. Pts!.. El famoso expediente
toma un giro extravagante,
aunque espero comprobar
que usté es padre de la chica,
y... lo que es, si eso se explica,
se la puede usted llevar.

JUSTO. Y antes?..

JUEZ. (Con frialdad.) No.

JUSTO. Cómo?

JUEZ. Accedí
á dejarla aquí en depósito...

JUSTO. Pero?..

JUEZ. *Aún* no traigo el propósito
de llevármela de aquí.

PERF. Esa determinación?...

JUEZ. Acaso será precisa.

PERF. Oh! (Justo y don Perfecto se levantan.)

JUEZ. (Levantándose tambien, dice con tono ligeramente sarcástico:)

Si ustedes tienen prisa
volveré en otra ocasión.

JUSTO. Ese cambio!..

JUEZ. Ah! sí! Diablura
semejante! Quién creyera
que fuese rica heredera
la mísera criatura
que usté protege *ahora*?

JUSTO. Cómo?

JUEZ. Por caridad. Usté es bueno,
pero...

PERF. Qué?

JUEZ. En este terreno
hay que andar con piés de plomo,
* y *al quiebro.*

JUSTO. * (Con impaciencia.) No sé *quebrar*,
* ni tauromaquia.

JUEZ. * He pensado
* que usted era aficionado
* *al arte de torear.*

JUSTO. * Yo?

JUEZ. * Sí.

JUSTO. * Dios me libre!

JUEZ. * Amén;
* y por todos, lo deseo,
* y ya basta de *toreo*,
* como usted dice muy bien.

JUSTO. Sea.

JUEZ. (De usted para mí.)
Confiado en su nobleza,
cometí la ligereza
de dejar la niña aquí.

PERF. Se la lleva usté?

JUEZ. Es probable.

JUSTO. Con la madre?

JUEZ. Es conveniente.

JUSTO. Cree usted que eso es prudente?

JUEZ. Creo que es indispensable.

JUSTO. Con la madre?... No se explica.

JUEZ. (Entregando á Justo un papel.)
A no ser que ésta firmara
este escrito en que declara
que usté es padre de la chica.

JUSTO. Lo dudan?

JUEZ. Natural era,
y usted, de evitarlo, dueño
cuando puso tal empeño
en que nadie lo supiera.
Cómo no ha de sorprender
que varón tan ejemplar
se afane por demostrar
que sedujo á una mujer?

JUSTO. Yo soy hombre de conciencia;
y, este arranque de ternura
por esa niña tan pura...

JUEZ. Ya sé que no es por la herencia;
pero tal obstinación. .

JUSTO. Soy padre de Margarita.

JUEZ. Esa verdad, necesita
urgente demostración.
Como usted (por un ardid
cuyo ingénio sólo estimo)
hizo, á nombre de su primo,
galanteos en Madrid,
ahora, y por más que la madre
de esa niña nada oculta,
de lo que dice resulta
que usté es un *primo*.. del padre.

JUSTO. Cómo?

JUEZ. Usted hizo su gusto;
pero le ha salido mal
declararse tan *Marcial*
que nadie le cree *Justo*.

PERF. Pero la madre, qué dijo?

JUEZ. Fácil es de suponer
lo que dice una mujer
cuando le quitan un hijo.

JUSTO. Pero, cuando usted le arguya...

JUEZ. Me quedaré sin respuesta.
Ya la interrogué.

JUSTO. Y contesta
que esa niña?...

JUEZ. Es hija suya.

JUSTO. (Aparte.)
Envuelto en mi propia red!

JUEZ. Inútilmente insistí...

JUSTO. Pero su carta...

JUEZ. (Mostrando á Justo una carta.)
Está aquí,
mas no se dirige á usted
sino á Marcial.

JUSTO. Petra?...

JUEZ. Huyó
é ignoro dónde se halla
y si no firma y sí calla...

JUSTO. Firmará. (Guarda el papel que le dió el Juez.)

JUEZ. Creo que no.

JUSTO. Y yo aseguro que sí.

JUEZ. Hay que buscarla, ante todo,
y de encontrarla no hay modo.

PERF. No está muy lejos de aquí.

JUEZ. Ah! Vive?

JUSTO. En frente.

JUEZ. Se engaña
entonces quien lo ha dudado.

JUSTO. Quién?

JUEZ. Alguien que ha formulado
una pretensión extraña
que desea consultar,
con ustedes, como amigo.

JUSTO. Dónde está?...

JUEZ. Viene conmigo.
Con licencia.
(Toca el timbre que está sobre el velador.)

JUSTO. (Aparte.) Es singular...
(Alto.)
Cuál es esa pretensión?

JUEZ. Terminar rápidamente
el embrollado expediente
de la legitimación.

JUSTO. Dice usted que esa persona?...

JUEZ. Parece algo interesada;
pero está bien informada
y...

JUSTO. (Con malicia.)
Es hábil?

JUEZ. De tal blasona.

JUSTO. Si él no lo arregla?

JUEZ. Es en vano
todo.

JUSTO. (En tono confidencial.)
Ya.

JUEZ. En la sala espero.
(Al Criado, que aparece por el foro.)
Que pase ese caballero.
(Vanse el Juez por el foro derecha, y el Criado por el foro izquierda.)

JUSTO. (Con tono sarcástico, despues qué el Juez ha salido.)
Te comprendo puritano!

PERF. Debe ser algún curial.
práctico.

JUSTO. (Con tono burlón.) Quiá! Algún *artista*
y del género *realista*.
(Hace indicación de contar dinero.)

MARC. (Sale por el foro derecha modestamente vestido de paisano, y dice.)
Salud y honradez!

PERF. y JUSTO. (Sorprendidos.) Marcial!

ESCENA VII.

MARCIAL.—JUSTO y DON PERFECTO.

MARC. El mismo... aunque diferente.
Ya estoy cuerdo. Me han curado
un médico y un letrado.
Ya soy sensato y prudente.

PERF. Vienes de paz?

MARC. En la tierra
no hay sér más inofensivo.
Como, por cualquier motivo,
con todos andaba en guerra,
y decia la opinión
que era un loco camorrista,
en casa de un alienista
entré lleno de aprensión,
algo de curiosidad
y afán de ponerme bueno

y, de este modo, al galeno
expliqué mi enfermedad:
«Yo me rio sin placer
»cuando veo á un hombre malo
»y hasta suelo darle un palo
»sin poderme contener.
»Si tremola sin baldón
»la bandera roja y gualda,
»siento frio por la espalda
»y me late el corazón.
»Ante las infamias, ciego
»con vértigos de locura;
»y me duele la cintura
»si ante alguno me doblego.
»Aborrezco, si no adoro;
»si veo un mal, no estoy bien.
»Presto, sin mirar á quién;
»y con los que lloran, lloro.
»Me pica cualquier agravio
»y me amarga la mentira.
»Los farsantes me dan ira
»y si triunfan gruño y rabio...
»De justicia tengo sed
»y reniego de mi casta...»
Y el médico dijo: «Basta!
»Ya sé lo que tiene usted;
»y como el tiempo no venza
»esa enfermedad extraña,
»debe usted salir de España.»
»—Qué es lo que tengo?—Vergüenza.»
Yo salí sin saludar
ni pagar la curación
y él dijo desde el balcón:
«Ya se empieza usté á aliviar.»
Era cierto. Ya estoy sano;
no soy orate, ni bobo;
ya finjo, y calumnio y robo;
(Ofreciendo la mano á Justo.)
ya puedes darme la mano.

JUSTO. Marcial!

MARC. Era un caballero.
Séale la tierra leve.

PERF. Qué deseas? Claro!
MARC. Y breve,
Pues... lo que ustedes. Dinero.
JUSTO. Dinero?
MARC. Me explicaré
cuando me hayas respondido.
Petra ha desaparecido.
A dónde está?
JUSTO. No lo sé.
MARC. Huye de mí?
JUSTO. Qué sé yo?
MARC. Pero, vive? Es cierto?
JUSTO. Sí!
MARC. Dónde se halla?
JUSTO. No es aquí,
MARC. Vas á decírmelo.
JUSTO. No.
MARC. (Mostrando un papel.)
Ni á cambio de este papel
que traje en la diligencia?
JUSTO. Qué es eso?
MARC. Toda la herencia
de nuestro tío Manuel.
PERF. Qué dices?
JUSTO. Cuál es tu intento?
MARC. Pues... hacerte esta visita
y llevarme á Margarita
é impedir tu casamiento.
JUSTO. Estás loco?
MARC. No. Esta vez,
á vuestras leyes me ajusto;
pero es para hacer mi gusto
con el auxilio del Juez.
JUSTO. Qué!
MARC. Es fácil la explicación.
Llevó un auto judicial,
una enferma al hospital
y, un loco, á la prevención.
Como el loco razonaba,
le dejaron libre á poco;
y fuí.. (porque yo era el loco)
á donde Petrilla estaba.

(Breve pausa.)
De los séres sin fortuna
ante el asilo postrero,
blasonaba en un letrero
la piedad inoportuna.
Allí estaba vuestra obra,
en la mansión de la pena,
donde la orgía almacena
toda la carne que sobra!
La miseria, en formación...
Nada de nombre; un guarismo;
y, cerca, antes del abismo,
la sala de disección.
Entre el delirio pasé,
escuchando, con recelo,
el gemido sin consuelo,
y la plegaria sin fé.
Envuelto en sombra, un cristal
sonrojado de arrebol,
hurtando un rayo de sol,
mostraba un cáncer social;
y, con girones por galas,
sobre un lecho mal mullido,
encontré al ángel caido,
la mariposa sin alas.
Volvió hácia mí el rostro, aún bello
nombré á la hija de su amor,
y, con sublime impudor,
me echó los brazos al cuello.
Habló y la escuché sin calma,
vacilante y consternado;
y, más tarde, enamorado
de la hermosura de su alma,
exclamé sin vacilar:
«La opinión no me dá miedo.
»Ten esperanza. Yo puedo
»redimirte y castigar.
»Hay en tí una excelsitud
»que no ha hollado la torpeza.
»Marchita está tu pureza.
»Incólume tu virtud.»
Sequé el llanto de dolor

que corria por su faz.
Me dió un ósculo de paz...
Yo le dí un beso de amor!

JUSTO. De amor?
MARC. Sí; de amor sublime.
PERF. Teme el escarnio.
MARC. Le pido;
que el amor, escarnecido,
muere en cruz cuando redime.
JUSTO. Tu apellido vas á dar
á una impura?
MARC. Y de ese modo,
lo que tú arrojaste al lodo,
yo lo elevo hasta el altar.
PERF. Tu honor...
MARC. Va en mí
JUSTO. En la mujer
se deposita.
MARC. Así os pasa
dejar el honor en casa
y no encontrarle al volver.
JUSTO. Digna esposa!
MARC. Lo será.
La suerte nos deparó:
á mí, mujer que pecó,
y á tí, la que pecará.
JUSTO. Sabes que el mundo condena
á Petra?
MARC. Y te rinde culto!
Para el ratero, el indulto;
para el robado, la pena.
JUSTO. ¡Amor á Petra?
MARC. Distinto
del tuyo.
JUSTO. (Sarcásticamente.) Puro homenaje?
MARC. No explosión de la salvaje
brutalidad del instinto.
JUSTO. Tú hablas claro.
MARC. En español.
PERF. La besaste?
MARC. Sin anhelo;
como la besaba el cielo

con aquel rayo de sol!

PERF. Extasis de cenobita!

JUSTO. Sinfonía!

MARC. Y tiene coda.

JUSTO. Cuál es?

MARC. Impedir tu boda
y llevarme á Margarita.

JUSTO. Llevarte á mi hija!

MARC. Sí... y no.

PERF. Nadie tiene potestad
más que el padre.

MARC. Eso es verdad;
pero es que el padre soy yo.

JUSTO. Esto pasa de locura!

PERF. Tú el padre!

JUSTO. Qué desatino!

MARC. (Entregando á Justo unos papeles que saca del bolsillo.)
Pues cuéntaselo al padrino
que dijo mi nombre al cura.

JUSTO. Cómo?

MARC. El libro parroquial
asímismo lo declara.
La madre es Petra... Repara.
Y el padre soy yo; Marcial.

JUSTO. Esto es una farsa vil!

MARC. No. Es una fé de bautismo;
y tambien dice lo mismo
la del registro civil.
(Justo rasga los papeles, y Marcial, fingiéndose muy apurado, añade:)
Qué has hecho? Las has rasgado?
Ahora tú pierdes el seso?

JUSTO. (Con aire de triunfo.)
No lo esperabas?

MARC. (Mostrando otros papeles iguales á los que Justo ha roto, pero sin sacarlos completamente del bolsillo.)
Por eso
las saqué por duplicado.

JUSTO. Oh! Crees que he de ceder?

MARC. Cree que me importa poco.

JUSTO. Yo probaré que estás loco...
MARC. Algo difícil va á ser.
JUSTO. Que usé tu nombre.
MARC. Te advierto
que no alegues tal razón
por que eso fué usurpación
de estado civil.
JUSTO. Es cierto;
pero Petra...
MARC. Callará.
JUSTO. Yo á esa niña el sér he dado.
MARC. Por lo bien que la has tratado
ninguno lo dudará.
JUSTO. Tú lo sabes...
MARC. Me es infiel
muchas veces la memoria
y sólo sé de esa historia
lo que dice este papel.
(Por el que tiene en el bolsillo.)
JUSTO. Quitar una hija á su padre
es delito.
MARC. Y aún pecado
tan grave que... no has dudado
en quitársela á la madre.
PERF. Esto es más que insensatez.
JUSTO. Es delirio!...
MARC. Lo que quieras.
JUSTO. O una farsa.
MARC. Es tan de veras
que vas á oírselo al Juez.
(Se dirige hácia la puerta del foro; Justo le precede y se coloca cerca de la del jardín.)
PERF. (A Marcial; poniéndose delante de la puerta del foro.)
Villano!
MARC. (Con frialdad.) Si usted se irrita,
les dejo. No haya cuestión.
JUSTO. (A Marcial.)
Falta que dé su opinión
la madre de Margarita.
MARC. Crees que la dé?...
JUSTO. (Que ha ido retrocediendo hasta el umbral de la puerta izquierda.)

De grado.
ó por fuerza!
(Sale y se prepara á cerrar la puerta.)

MARC. Eh? Dónde vas?
Qué intentas?

JUSTO. Ya lo sabrás.

PERF. (Conteniendo á Marcial dice á Justo:)
Vete!

MARC. Espera!

JUSTO. Aun no has triunfado.
(Vase por la puerta de la izquierda y la cierra dentro.)

ESCENA VIII.

MARCIAL.—DON PERFECTO.

MARC. (Corre hácia la puerta por donde ha salido Justo y forcejea, intentando abrirla.)
A dónde va?... De esta casa
no has de salir... Justo! Espera!
Abre! Ha cerrado por fuera!
Oh! Por allí...
(Quiere salir por la puerta del foro, pero don Perfecto la ha cerrado, quitando la llave.)

PERF. * No se pasa.

MARC. *No cierre usted!

PERF. * Está hecho.

MARC. *Quiero salir.

PERF. * Busca el modo.

MARC. *Ese hombre es capaz de todo.

PERF. *A todo tiene derecho.

MARC. *Contra Petra?

PERF. * Y contra tí.

MARC. *Dónde vá? Qué es lo que intenta?

PERF. *Que esa mujer te desmienta.

MARC. *No la hallará.

PERF. *(Señalando por la ventana de la derecha.)
* Vive allí.

MARC. *Ella?...

PERF. * Y ofreció volver

*á las dos.

MARC. *(Mirando al reloj de sobremesa.) Van á ser ya.
*A su hija defenderá.

PERF. *A la fuerza ha de ceder.

MARC. Sólo un desalmado es fuerte
contra una mujer que llora.
Salgamos!

PERF. No.

MARC. Usted ignora
que eso es condenarla á muerte.

PERF. Baf!

MARC. Me ha escrito desolada,
piensa atentar á su vida.

PERF. (Con tono burlón y mostrando la carta cerrada que guardó en la escena cuarta.)
Tampoco de mí se olvida.
Mira su carta.

MARC. Aún cerrada?
(Cogiendo por un brazo á don Perfecto, añade:)
Quizás á tiempo haya escrito
lo que usted lea muy tarde.

PERF. Qué?
(Rompe el sobre y saca de él otro cerrado y un papel que no leerá hasta que lo indique el diálogo.)

MARC. Vamos! Ese cobarde
es capaz de algun delito,
del más indigno arrebato.

PERF. Tú y ella tendreis la culpa.

MARC. Y, usted, á ese hombre disculpa?

PERF. Defiendo...

MARC. El asesinato!

PERF. *Marcial!

MARC. * Y lucha conmigo
*porque amparo á esa mujer?
*Sí; á veces, llego á creer
*que Dios extrema el castigo!
*Paso!

PERF. * No!

MARC. *(Con tono amenazador.) No?
(Como arrepentido de lo que iba á hacer.)
* Si no quiero

*ser cruel!... Venga esa llave!

PERF. *Aun no.

MARC. * Pero, usted no sabe
*que existe un Dios justiciero?

PERF. Qué?

MARC. Corramos á evitar
un crímen.

PERF. No has de salir.

MARC. No me obligue usté á decir
lo que he jurado callar
ante el sér más generoso,
ó le arrojaré al semblante
como un estigma infamante
su pasado vergonzoso.

PERF. Miserable!

MARC. Eso es á mí?
Pues oiga usted, vive Dios!
Veremos cuál de los dos
es el miserable aquí.

PERF. Tú, que en consorcio inmoral
con esa mujer impura,
premeditas la locura
de un secuestro criminal.

MARC. Yo abordo al secuestrador
que de blancos hace trata;
tripulo el barco pirata
y pido salva de honor.

PERF. De corsario es la victoria...

MARC. Más bajo!...

PERF. Soy aquí el juez.

MARC. Algo ménos de altivez
y un poco más de memoria.

PERF. *Mis canas!...

MARC. No prueban juicio
*y, sobre el rostro vetusto,
*se fingen nimbo de justo
*y son coroza del vicio.

PERF. Qué?

MARC. (Con tono reconcentrado.)
En duelo, y por impostor,
dejé á un hombre mal herido.

PERF. Mentía!

MARC. No. Lo he sabido
junto al lecho de dolor
de Petra.
PERF. Eh?
MARC. Bajo el dintel
yo haré que esa puerta se abra.
(Por la del foro.)
PERF. Y, cómo?
MARC. Sé la palabra
secreta: Juana Morel!
PERF. (Sorprendido,)
Qué?
MARC. La mártir del deseo,
al abismo fué arrastrada;
mas Dios, en una oleada,
la envía á los piés del reo.
PERF. *Juana!
MARC. * Imposible escapar;
*el cadáver iba en pós!
PERF. *Qué dices?
MARC. * Digo que hay Dios
*y usted le quiso engañar;
*que estaba presente el juez
*cuando, entre olas de amargura,
*se anegaba la hermosura
*confiada á la honradez.
PERF. *Juana Morel!
MARC. * Conducida
*por impulso criminal,
*cayó al abismo social;
*pero el sér, á quien dió vida,
*herido en el corazón
*y mártir de igual ultraje,
*avanza entre el oleaje
*trayendó una maldición.
PERF. (Aterrado.)
Petra?
MARC. Al verdugo cruel
castigó otra fiera humana.
PERF. A mí?
MARC. Al seductor de Juana,
que enjendró á Petra Morel.

PERF. Ella, mi hija?
MARC. Sí!
PERF. No es cierto!
Una prueba?
MARC. (Refiriéndose al sobre que abrió don Perfecto.)
Acaso esté
bajo ese sobre, que usté
por egoismo no ha abierto.
PERF. *(Sacando del primer sobre, el otro cerrado y el papel, que ya se ha indicado, lee:)
*Sí!
MARC. *(Quita á don Perfecto la llave é intenta inútilmente abrir la puerta del foro, la cual parece cerrada por fuera de la escena.)
* Esa llave?
PERF. *(Intentando leer.) Está borrado
*con lágrimas... (Leyendo)
«Cuando muera!...»
(A Marcial.)
*Abre!
MARC. *Han cerrado por fuera.
PERF. *¿Justo!
MARC. *Sin duda. Encerrado!
(Forcejea por abrir.)
PERF. (Leyendo.)
«Volveré... Si dan las dos
»y no ha accedido á mi ruego,
»abra usted ese otro pliego
»y encomiende mi alma á Dios.»
¡Morir por ella? (Abre el pliego y lee.)
MARC. Aun no ha debido
volver.
PERF. (Forcejeando por abrir la puerta del foro.)
Oh! ¡Cerrada?... (Llamando.) Juan!
Aun es tiempo!... ¡No abrirán?
(Suenan dos campanadas en un reloj de torre.)
MARC. Es tarde!
PERF. Las dos!...
(Suena dentro un grito desgarrador lanzado por una mujer, y luego otros simultáneos. Procurará imitarse el alarido en que prorrumpiría la multitud al ver que una mujer se arrojaba por un balcón.)

¡Qué ha sido?

MARC. Esos gritos!...

PERF. Al balcón!

(Marcial se asoma á la ventana de la derecha.)

MARC. (Mirando hácia la calle.)
La gente se arremolina.

LUC. (Dentro, gritando.)
Jesús!

PERF. Qué!

LUC. (Dentro.) Vírgen divina!
Qué falta de religión!
Sin ver que este mundo es valle
de lágrimas!

(Se ha ido acercando, y en este momento abre la puerta del foro y aparece muy agitada.)

ESCENA IX.

DON PERFECTO.—MARCIAL.—DOÑA LUCRECIA.

PERF. (Con ansiedad á doña Lucrecia.)
Qué ha pasado?

LUC. Esa loca... se ha arrojado
por el balcón á la calle!

PERF. ¡Ella?

(A doña Lucrecia, que está delante de la puerta del foro.)

Aparta! (Vase por el foro.)

LUC. ¡Qué?

MARC. (Dirigiéndose hácia la puerta del foro.)
Si es cierto!...

LUC. A dónde va tan de prisa?

MARC. Petra! Infeliz!

(Vase tambien por la puerta del foro.)

LUC. Qué! Si es Luisa.
Esa loca .. Su hijo ha muerto,
y en la desesperación...
No me escuchan... Qué mujer!
Jesús! Yo no puedo ver
desgracias.

(Se asoma á la ventana.)

Qué confusión!
Cuánta gente! (Queda asomada á la ventana.)

(Se abre la puerta de la izquierda, y aparece el Criado. Un poco después sale Petrilla, que parece muy fatigada.)

ESCENA X.

DOÑA LUCRECIA.—EL CRIADO y PETRILLA.

CRIADO. Ánimo!... Al fin!...
PET. Justo?...
CRIADO. Ahí viene. Él lo ha mandado.
Tras de nosotros ha entrado
por la puerta del jardín.
No llore usted... Voy... Me dijo
que avisara...
PET. Bien.

(Vase el Criado por la puerta de la izquierda.)

LUC. (En la ventana, sin ver á Petrilla hasta que lo indique el diálogo.)
Quitarse
la vida! No conformarse
con que Dios la lleve un hijo!
PET. (Aparte.)
Quién?...

(Repara en doña Lucrecia, y, acercándose poco á poco, mira á la calle por la ventana.)

Ah!
LUC. (Sin ver á Petrilla.)
Un suicidio! Qué horror!
Atentar contra su vida!
PET. (Alto.)
Clemencia para el suicida,
ó fuerzas contra el dolor!
LUC. (Sorprendida al ver á Petra.)
Qué? Petra aquí?
PET. (Con humildad.) Usted ignora
que Justo me hizo avisar?
LUC. Salga usté, ó voy á llamar!

PET. Y adónde me iré, señora,
que tengan piedad de mí?
LUC. Salga usted!
PET. Cómo podría
prolongarse mi agonía,
si me dejo el alma aquí?
Mi hija!
LUC. (Con despego.)
No sé.
PET. Ni le importa?
LUC. Lo importante es que usted salga.
PET. (Acercándose á la ventana con aire resuelto.)
Por aquí?...
LUC. Jesús me valga!
PET. Es la distancia más corta.
LUC. Apártese usted, ó grito!
PET. Da miedo un desesperado?
No os asusteis del pecado
ó no instigueis al delito.
(Repara en Justo que ha salido por la puerta de la izquierda.)
El!
JUSTO. (A doña Lucrecia.)
Déjenos usté.
LUC. (Recelosa.) ¡Ahora?...
PET. (A doña Lucrecia.)
¡Yo no tiemblo y usted tiene
recelo? Ah! No le conviene
asesinarme aún, señora.
(Vase doña Lucrecia por el foro. Justo cierra las puertas del foro é izquierda.)

ESCENA XI.

PETRILLA.—JUSTO.

PET. Cierras?
JUSTO. Sí.
PET. (Con amargura.) Y no es por recato
de algun amoroso extremo!
JUSTO. Recelas?...

PET. Todo lo temo
de tí. (Avanzando hácia Justo en actitud amenazadora.)
Miserable! (Se detiene y rompe á llorar.)
Ingrato!
JUSTO. Petra!
PET. En qué pude ofenderte
que atormentándome estás?
Mira que no puedo más!
Dame mi hija.
JUSTO. No.
PET. O la muerte.
Muestra tu piedad así.
(Justo baja los ojos.)
Al suelo bajas los ojos?
Pues yo me pondré de hinojos
porque te fijes en mí.
Caiga á tus pies lo que queda
de la marchita hermosura,
juguete de tu locura
que, á la fosa común, rueda.
(Cae de rodillas delante de Justo.)
*Anegados en mi lloro
*te recuerdan lo que he sido,
*entre harapos del vestido
*los girones del decoro...
Yo era del mundo algo bueno
que fermenta de lo insano;
florecilla del pantano
que torna en perfume el cieno.
Gritos de tu voluntad,
que me pedian belleza,
turbaron de mi pobreza
la triste solemnidad.
Al oirlos, vacilé;
y, ó presa en arteros lazos,
caí; apartaste los brazos
y al fango me desplomé.
JUSTO. Levanta.
PET. Tu hija nació
y huiste de su ternura.
Referí mi desventura

y el mundo me despreció.
*Pedí justicia. Ay! Se implora
*en vano! Dió á tu maldad,
*patente de impunidad
*esa Ley encubridora,
*cómplice de tu traición
*y secuaz de tu vileza
*para hurtar á mi pobreza
*el ángel de redención.
*Te dí mi inocencia. Dame
*en pago, la hija que adoro...
*Mi honra valía un tesoro...
*No soy meretriz infame.
*Te amé!... te amo! y tú me engañas.
*Con mi llanto estoy ungida.
*Soy la madre! He dado vida
*desgarrando mis entrañas,
*y bendije mi dolor
*por que me hacia llorar
*y el llanto logró lavar
*la mancilla de tu amor.

JUSTO. Alza del suelo.

PET. Una vez
en esta humilde actitud,
codiciando mi virtud
se arrastraba tu altivez.
Premia tú mi humillación.
No robes á mi agonía
ese sér que es carne mía,
sangre de mi corazón.

JUSTO. (Impaciente.)
Oh!

PET. (Besando la mano de Justo.)
Te enoja que lo exija?
Lo imploro, y has de acceder.
Soy una pobre mujer
que no tiene más que á su hija.
Es mía... mía!... No es cierto?...
Eres de hielo? Inhumano!
Pero, no abrasan tu mano
estas lágrimas que vierto?
Justo... No seas cruel.

Recuerda que me quisiste.
Quiero verla!

JUSTO. En tí consiste.

PET. (Levantándose.)
Cómo?

JUSTO. (Entregando á Petra el papel que le dió el Juez en la escena sesta.)
Firma este papel,
y juro que la verás
cuando quieras.

PET. Siempre!

JUSTO. Sí.

PET. Dame.
(Coge el papel y se dirige hácia la mesa como para firmar. De pronto se fija en lo escrito, y, como si concibiese una idea repentina, dice aparte:)
Ah!
(Alto.) Y si no firmo aquí,
no veré á mi hija?

JUSTO. Jamás.
Firma.

PET. Es pretensión extraña.

JUSTO. Concedo y justo es que exija.
Obedece, ó con tu hija
partiré léjos de España.

PET. (Suplicante.)
No!

JUSTO. Pues accede á mi ruego,
ó no la vuelves á ver.

PET. Y eso, lo podrás hacer?

JUSTO. Es mi hija.

PET. (Con energía.) Y si yo lo niego?

JUSTO. Qué?... No lo harás.

PET. Sí, cruel!

JUSTO. No te atreverás.

PET. A todo.

JUSTO. Te desmentiré.

PET. No hay modo.

JUSTO. Ah! Estás de acuerdo con él?

PET. (Con sorpresa y como tratando de averiguar á quién se refiere Justo.)

Con él?...

JUSTO. Que verá frustrada
su criminal intención.

PET. Quién? ..

JUSTO. Me han dado posesión
de la herencia disputada.

PET. Y qué?...

JUSTO. Marcial...

PET. (Aparte.) Ha venido?

JUSTO. Os llevareis la heredera,
no el capital.

PET. (Con alegría.) De manera,
que él puede?...

JUSTO. (Aparte.) Qué torpe he sido!

PET. Sí! Ante la ley es Marcial
el padre de Margarita.

JUSTO. Para triunfar necesita...

PET. Mi silencio...

JUSTO. Sepulcral!

PET. Si yo afirmo y él no niega,
conseguiré hija y venganza.
Oh! qué rayo de esperanza!

JUSTO. (Avanzando hácia Petra en actitud amenazadora.)
El que mira al rayo, ciega.

PET. Cómo?

JUSTO. Estás sola conmigo.
Firma. (Trata de llevarla hácia la mesa.)

PET. No! (Quiere dirigirse hácia el foro.)

JUSTO. Ven! (La coge por un brazo.)

PET. Me haces mal.

JUSTO. Antes de ser criminal,
puedes sufrir el castigo.

PET. (Pugna por desasirse.)
Suelta!... Socorro!...
(Justo la tapa la boca.)
Cobarde!

JUSTO. (Coge el puñal que está encima de la mesa.)
Ni me injuries, ni hables fuerte;
que estás llamando á la muerte.

PET. (Con voz ahogada.)
Auxilio!...

JUSTO. Llegará tarde.

PET. Pues no esperes que transija.
Guerra á muerte!
(Forcejeando, cae de rodillas.)

JUSTO. (Amenazándola.) Acepto el reto.

PET. Hiere! Entierra mi secreto,
y Marcial se lleva á tu hija!

JUSTO. Te mato sin compasión,
si no firmas!

PET. No!

JUSTO. (Furioso.) No quieres?
(Va á herir á Petra, y se detiene al oir la voz de Margarita.)

MARG. (Dentro; llamando á la puerta de la izquierda.)
Papá!

JUSTO. Qué!

PET. (Lanza un grito, que Justo ahogará amenazándola y tapándola la boca.)
Hi...ja!

JUSTO. (Bajo, y con rapidez.) Calla, ó mueres!

PET. (Bajo, y mirando alternativamente, con angustia, al puñal con que Justo le amenaza, y hácia la puerta.)
Hija de mi corazón!
(Con tono suplicante.)
Quiero verla.

JUSTO. (Empujando á Petra hácia la primera puerta derecha.) Allí!

MARG. (Dentro.) Estás preso?

JUSTO. (A Petra.)
Calla!

MARG. (Dentro.) Abre, y verás qué risa.

JUSTO. (Bajo á Petra.)
Lo juras?...

PET. Sí. (Entra en el cuarto de la derecha.)

MARG. (Dentro.) Abre de prisa!

JUSTO. (Deja el puñal sobre la mesa y abre la puerta de la izquierda.)
Qué me quieres?

MARG. (Entra por la izquierda; trae un abanico y un juguete; se adelanta hácia Justo con infantil gravedad, y de pronto se precipita en sus brazos y le besa con mucho cariño, diciéndole:)
Darte un beso.

ESCENA XII.

JUSTO.—MARGARITA.—PETRILLA.

(Justo se sienta á la izquierda, y tiene sobre las rodillas á Margarita de modo que ésta vuelva la espalda á la primera puerta derecha.—Petrilla escuchará el diálogo de Justo y Margarita; colocándose detrás de la mampara (la cual deberá abrirse hácia dentro de la escena), quedará oculta para Justo y Margarita, y visible para el espectador.)

MARG. Ves qué abanico?...
JUSTO. Hija mia.
Verdad que me quieres mucho?
MARG. Como á mi madre.
PET. (Aparte con angustia.) ¡Qué escucho?
JUSTO. Aquella no te quería.
PET. (Aparte.)
Ay!
(Se lleva las manos al corazón, y se apoya en la pared como si desfalleciera.)
JUSTO. Ésta sí que te quiere.
MARG. ¡Ésta?... Me compra muñecos.
PET. (Aparte.)
Ojos mios, que estais secos,
llorar á un alma que muere!
Ay, Dios!
(Llora, ahogando los sollozos con el pañuelo.)
JUSTO. *(A Margarita.)
*La otra?...
MARG. *Me llevaba
*descalza, aunque hacia frio.
*Yo iba temblando...
PET. *(Aparte.) Dios mio!
(Cae de rodillas.)
MARG. *...Y tenía hambre y lloraba;
*y ella no me daba pan
*algunas veces.
PET. *(Aparte.) Qué horror!

MARG. *Ay! Aquí estaré mejor,
*que siempre me lo darán.

JUSTO. (Mostrando á Margarita el vestido viejo que Angelina la quitó en la escena segunda.)
Mira. Ves aquel vestido?

MARG. El viejo?

JUSTO. Póntele.

MARG. No!

JUSTO. Irás con tu madre...

MARG. Yo?

JUSTO. A la calle. Allí has vivido.

MARG. (Muy apurada.)
Ay... no! Verdad que no iré?

JUSTO. Una mujer te reclama.
Es tu madre.

MARG. Pero...

JUSTO. Te ama;
te ha dado la vida.

MARG. (Llorando.) Y qué?...

JUSTO. No llores. Era una broma.

MARG. (Muy alegre.)
Me quedaré con mamá?
No iré á la calle.

JUSTO. No.

MARG. (Levantándose.) Ah!
Qué susto me has dado! Toma.
(Besa á Justo con mucho cariño y vase por la puerta de la izquierda.)

JUSTO. (A Petra ayudándola á incorporarse.)
Firmas?

PET. Con mi sangre!

JUSTO. (Llevando á Petra hácia la mesa.)
Calma!
Ven.

PET. (Firma el papel y se lo entrega á Justo diciendo:)
Toma esa criatura.
Qué me importa su escultura,
si me habeis robado su alma?
(Da un paso hácia el foro, se tambalea y se apoya en un sillón para no caer al suelo.)

JUSTO. A dónde vas?

PET. (Con desesperación.)

Donde pueda;
donde va lo que zozobra,
lo que espira, lo que sobra,
lo que vaga y lo que rueda;
al asilo, á la prisión;
al templo ó al lupanar;
á gemir ó á blasfemar,
al abismo ó al montón.
(Vacila como si desfalleciese.)

JUSTO. Qué tienes?

PET. No sé... No veo
Negro el sol... El aire abrasa.
Quiero salir de esta casa.

CRIADO. (Sale por el foro y dice á Justo.)
El Juez llama.

PET. (Señalando hácia Justo.)
Aquí está un reo!

CRIADO. (A Justo.)
Qué dice?

JUSTO. (Al Criado.) Nada. Dí al Juez
que al punto iré. (Vase el Criado por el foro.)
(A Petra.) No me esperes.

PET. (Dirigiéndose hácia el foro.)
Te perdono!
(Al llegar cerca de la puerta se detiene y dice:)
Hija!

JUSTO. Qué quieres?

PET. (Humildemente.)
Verla por última vez.
Te lo ruego.

JUSTO. (Despues de vacilar un instante.)
La verás.

PET. El último beso!

JUSTO. Sí.

PET. Y luego saldré de aquí
para no volver jamás.

JUSTO. Ya, por qué no?...

PET. Lo he jurado.
Dí que venga.

JUSTO. Es que...

PET. Aun vacila!...

JUSTO. Confío en tí.

PET. Estoy tranquila.
(Aparte.)
La muerte llega.
JUSTO. (Aparte.) He triunfado.
(Vase por la puerta del foro.)

ESCENA XIII.

PETRILLA.—MARGARITA.—Despues ANGELINA.

PET Verla!... y enseguida iré...
más, dónde? Qué soy sin ella?
Arbol que hirió la centella;
tronco inerte, muerto en pié.
Pobre mujer! No hallarás
ni un amigo... Qué?
(Al apoyarse en la mesa, ha encontrado el cuchillo que dejó Justo en la escena once. Petrilla coge el arma y la guarda en el pecho, diciendo con siniestra alegría:)
Ah! Mentí;
que encuentro un amigo aquí,
frio... como los demás,
no tan cruel.
MARG. (Dentro.) Ha venido.
ANG. (Dentro más lejos.) Espera.
MARG. (Dentro.) No.
(Sale por la puerta de la izquierda.)
PET. Margarita!
MARG. (Con alegría pero sin cariño.)
Madre?
PET. (Abrazando á Margarita.)
Hija de mi alma!
MARG. (Con mal humor, se desprende de los brazos de Petra, diciendo:)
Quita!
Que me arrugas el vestido.
PET. *Hija!
MARG. * Suelta!
PET. * Huyes de mí?
MARG. *(Arreglándose el vestido.)

*Mira! Ves cómo me has puesto?

PET. *Margarita! ¡Te molesto?

MARG. *Me manchas...

PET. * Con llanto. Sí.
Ingrata! Tienes razón.
Aléjate de mis brazos.

MARG. (Mostrando el abanico que Petrilla ha roto al abrazarla.)
Mi abanico hecho pedazos!...

PET. Así está mi corazón!

ANG. (Llamando; dentro.)
¡Margarita?...

MARG. (Contestando.) Voy!
(A Petrilla.) Me llama
mi...
(Va á decir «mi madre;» Petra se lo impide tapándole la boca.)

PET. (Con severidad.) La mujer de tu padre.
Espera!...

MARG. Déjame, madre.

ANG. (Dentro, llamando.)
¡Margarita?

MARG. (Impaciente á Petrilla.)
Oyes?

PET. (Alto.) No me ama.

MARG. Quién?

PET. ¡Tú? (Prorumpe en una risa nerviosa)

MARG. Y te ríes por eso?

PET. Porque no puedo llorar.
Vete... y antes de marchar,
dame... si quieres!.... un beso.

MARG. (Besando con frialdad á Petrilla.)
Bien.

PET. (Estrechando á Margarita entre sus brazos y besándola, dice con exaltación:)
No me beses así;
que mi corazon se hiela.

MARG. Cómo?

PET. Tan fuerte que duela;
como yo te beso á tí;
con ósculo abrasador;
con la caricia cruel

que arranca sangre á la piel
é inunda el alma de amor.
Así!
(Besa á Margarita con frenesí.)

MARG. Suelta!

PET. No te irás.

ANG. (Dentro, más cerca que antes)
Margarita!

MARG. (Intentando desasirse.)
Está llamando.
(Señala hácia la izquierda.)

PET. Aguarda! Yo te lo mando,
que no quiero sufrir más.
Eres mi hija... A nadie cedo
mi autoridad... Ven conmigo.
(Cogiendo el traje viejo de Margarita que quedó sobre una silla en la escena segunda.)
Este es tu traje.

MARG. (Asustada.)
Ir contigo?
Ay Dios!

PET. Calla!

MARG. Me das miedo.

PET. (Tratando de arrancar á Margarita el traje nuevo para ponerla el viejo, la dice:)
Soy tu dueño; y, lo robado,
quiero hallar, haciendo trizas
este lujo en que agonizas,
amor mio! amortajado.
Fuera ese blanco atavío,
frágil muralla de hielo
entre tu amor y mi anhelo!...
(Ase á Margarita por el vestido, que se rasga. En este momento aparece Angelina por la puerta de la izquierda. Margarita huye de su madre, corre hácia Angelina y se abraza á ésta gritándole:)

MARG. Madre!

PET. (Al oir que Margarita da á Angelina al nombre de madre, lanza un grito de desesperación, se lleva las manos al pecho, y luego, mesándose el cabello, grita:)
No! Ese nombre es mío!

Es mío! He dado por él,
sangre de mi corazón,
mi virtud, la salvación
de mi alma...

ANG. (A Margarita.) Vete!

PET. (A Angelina.) Crüel!
No la apartarás de mí!
Infame!
(Avanza hácia Angelina en actitud amenazadora, y cae de rodillas como vencida por la emoción.)
Jesús! Me muero!

MARG. (Al ver que Petra ha caido, corre hácia ella, y, abrazándola, dice:)
Madre!

PET. (Con alegría.) Hija mia!

MARG. Yo quiero
ir contigo.

PET. (Se incorpora, y asiendo la mano de Margarita se dirige hácia la puerta del foro.)
Ven!

ANG. (Adelantándose, se coloca delante de la puerta del foro.)
No! (Gritando.) Aquí!
Justo!

PET. ¡Qué? Ay del que se atreva
á detenerme!

ANG. (Gritando.) A mí!

PET. Paso!

JUSTO. (Sale por el foro.)
¡Margarita?

PET. (A Margarita.) No hagas caso.

MARG. Vamos, madre.

ANG. (A Justo, por Petra.) Se la lleva.
(Justo cierra el paso á Petrilla; ésta, sin soltar la mano de Margarita, retrocede é intenta huir por la puerta de la izquierda.)

JUSTO. (Coge á Margarita de un brazo, y trata de separarla de Petrilla, sin conseguirlo.)
No saldrá... Suelta, mujer!

MARG. Madre!

JUSTO. (Por Petrilla.)
Vete!

PET. Desalmado!

JUSTO. Es mi hija.

PET. No!

JUSTO. Lo has firmado.
No la volverás á ver.
(Margarita forcejea con Justo, y por fin le muerde en la mano para que la suelte. Justo dá un grito de enojo, y Margarita huye. Petrilla y Justo la cogen, uno por cada mano.)
Ven!

PET. No!

JUSTO. Sí.

PET. Si ella no quiere!...

JUSTO. (A Margarita.)
Rebelde!
(Tira con violencia del brazo de Margarita, la cual suelta la mano de Petrilla, y cae de espaldas, ó contra el sofá, quedando en el suelo rígida é inmóvil.)

PET. (Prorrumpe en un alarido desgarrador; se arrodilla junto á Margarita, la coge la cabeza, y grita:)
Mi hija adorada!
Mi hija! Jesús! Desmayada!
(Se lleva las manos á los ojos para limpiarse las lágrimas, y se mancha con sangre.)
Sangre?...
(Se incorpora, y cogiendo el puñal que cayó al suelo, ó sacándole del pecho, se precipita sobre Justo, y le hiere en el corazón. Justo cae de espaldas detrás del sofá.)
Tú!... Verdugo! Muere!

JUSTO. Ay!... Fa...vor! (Muere.)

ANG. (Gritando.) Socorro!

PET. (Mira á Justo con extravío y como si no se diese cuenta de lo que acaba de hacer; después, corre hácia Margarita para recogerla del suelo, pero no se atreve á tocarla, y se arrodilla á su lado.)
Así!
Yo me ahogo. Fuerte! Grita!
Que salven á Margarita,
aunque me maten á mí.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—MARCIAL.—DON PERFECTO.—DOÑA LUCRECIA y EL JUEZ.

ANG. (Gritando.)
Aquí todos!

PET. (Fuera de sí.) Inhumanos!
Que vengan... No me dan miedo.
(A Marcial, que llega por el foro.)
Mi hija! Auxilio! Yo no puedo;
que tengo sangre en las manos.

MARC. (Levanta del suelo á Margarita, la cual recobra el sentido y se dirige hácia Petra.)
Cómo! Qué has hecho?

PET. No sé.

ANG. (A Marcial, señalando hácia Justo.)
Mira!

MARC. Quién le ha herido?

PET. (Con voz ronca.) Yo!
Le perdoné, y me ultrajó!
Hirió á mi hija, y le maté!
(Don Perfecto llega por el foro y corre hácia donde está Justo. Doña Lucrecia sale por la izquierda y se acerca tambien al grupo formado por Angelina, don Perfecto y Justo.)

PERF. Sangre!

MARC. (Con ira.) Toda la que os plugo!

PERF. Qué horror!

MARC. Estás satisfecho?

PERF. Un delito!

MARC. No! Un derecho
del mártir contra el verdugo!
(El Juez aparece en la puerta del foro y Angelina y don Perfecto se dirigen á su encuentro gritando.)

ANG. y PERF. Justicia!

MARC. (Señalando hácia el cielo.)
Ya la hizo un juez

que impunidad no consiente!

JUEZ. Quién ha sido el delincuente?

MARC. (Con brío.)

La iniquidad de la Ley!

JUEZ. (Mostrando el bastón.)

Mi insignia!...

MARC. (Señalando hácia Petra, que en pié y con mirada vaga contempla á su hija, dice:)

De una insensata

caiga á los piés por trofeo.

JUEZ. Soy!...

MARC. Cómplice de aquel reo;

(Por Justo.)

y juez, la mujer que mata.

(Señala hácia Petrilla. Esta queda en pié, mirando en torno con expresión de terror y acometida de una risa convulsiva entrecortada por sollozos. Margarita abraza á su madre y el Juez, don Perfecto, Angelina y Doña Lucrecia, toman actitudes propias de la situación.)

TELON RÁPIDO.

FIN DEL DRAMA.